

COMEDIA FAMOSA.
TRAMPA ADELANTE.
DE DON AGUSTIN MORETO.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

<i>Leonor.</i>	***	<i>Millàn, Gracioso.</i>	***	<i>Don Diego de Vargas.</i>
<i>Inès, criada.</i>	***	<i>Casilda, criada.</i>	***	<i>Don Garcia de Toledo.</i>
<i>Don Juan de Lara.</i>	***	<i>Doña Ana.</i>	***	<i>Ginès, criado. Dos Pajes.</i>

JORNADA PRIMERA.

Salen *Leonor*, y *Inès* con mantos, *Don Juan*,
y *Millàn* de Soldados, con Habito
de Santiago.

Juan. **E**Spera, *Leonor*, detente,
que ni yo entiendo tu quexa,
ni sè que dices. *Leon.* *Don Juan*,
no es menester que la entiendas.
Vamos, *Inès.* *Inès.* Ya te figo.

Juan. De fuerte, *Leonor*, que niegas
à mi noticia el delito,
para honestar la sentençia?
Què poco debe de ser,
y què mucha la cautela,
ò el alivio, que en dexarme
fiente ya la intercadencia
del amor, que me has tenidos;
pues de parte de mi ofensa,
para dâr vida à mi culpa,
como interessada en ella,
temiendo que te la yele
el ayre de mi respuesta,
el calor de tu silencio
tiene abrigada la quexa.
Pues vete, *Leonor*, què aguardas?
vete ya, y mi pecho sienta
aver llegado contigo
mi amor à tanta tibieza,
que por dexarle, te vales
de fingidas apariençias.

Fingidas dixes? es error,
que si à este fin las intentas,
creerè que tengo la culpa,
de querer tu que la tenga.

Mill. Què es irse? sin que primero
nos diga toda su pena,
denos la quexa muy clara,
ò pensarèmos que es yema.

Leon. Pues es, *Don Juan*, tu traycion
tan recatada, y discreta,
que ha menester de ignorada,
que yo aqui te la refiera.
Mas digo mal, que tu eres,
si hombre al fin de tal cautela,
que por mi respeto sabes
ferlo, sin que lo parezca:
porque ir un coche de Damas
por el Prado, y tu tràs ellas,
vendiendo à sus atenciones
el desayre por fineza.
Llegar otro coche à hablallas,
empeñarte tu por ellas,
facar la espada, y reñir
en publico una penençia,
no era cosa que llegar
à mi noticia pudiera?
Porque en el Prado, y de día,
donde la Corte pasea,
quien lo pudiera contar



Ma 1093931
Ma 1618759

Trampa Adelante.

donde mis ansias lo oyeron?

Mill. No es nada lo que ha foltado.

Juan. Y esta, Leonor, es la queixa?

Leon. Queixa no, porque tras esto no hubo mas correspondencia, que escribirte aquella dama, y tu responderla à ella, que es cosa que no escusàran Cavalleros de tus prendas.

Mill. Jesus! si aqui no conjuro, gato negro, y yervas secas, no ay brujas en Baraona.

Ines. Yo lo vi todo. *Mill.* Por tela de cedazo bolteado.

Ines. Claro està. *Mill.* Serà de cerdas: yo apostarè que en el anda haba como verengena.

Juan. Leonor, à no persuadirme à que puede ser fineza de Amor, que en efecto es niño, que con medrosas idèas tiene las sombras que mira por cuerpos que le amedrentan; segun lo que estàs de parte de mi culpa, siendo incierto, creyera, que de cansada la procura tu tibieza.

No puede ser esto engaño?
y no puede ser que tenga,
como en mis sucesos parte,
en tu mudanza mi estrella?
Pues si la tiene, y movida
de sus impulsos me dexas,
no has de llevar de razon
ni aun esta breve apariencia.

Porque en todo tu argumento,
es como en otros que aprietan,
verdad el antecedente,
y falsa la consecuencia.
Verdad fue hallarme en el Prado,
yendo yo à una diligencia
de pretension al Retiro,
y al passar la puentezuela,
como es uso del passeo
ir acaso à tomar buelta,
junto à mi un coche de damas,
encontrarse alli con ellas
otro de unos Cavalleros,

cuyo cochero en las ruedas
el coche trabò de fuerte,
que el otro bolcar pudiera.
A las voces de las damas
acudì yo, y con presteza
detener aquel cochero:
decir sus dueños, apriesla,
anda; replicarlos yo;
bolverse à instar que anduvieran,
decirle yo: si te mueves
te he de romper la cabeza:
No pararse a mi razon,
y viendo la desvergüenza,
sacar la espada, y cumplirle
por entero la promessa.
Salir todos los del coche,
cerrar con ellos ser fuerza,
ver mi lado defendido
de quantos estaban cerca.
Conocen mi razon todos,
y sin mas medio, que verlas,
como nube de verano,
deshacerse la pendencia,
irse el coche de las damas
sin que yo las conociera.
Averse informado acaso
de mi posada, y quien era,
porque en Madrid, de los hombres
como yo, es facil saberla.
Hallar à la noche en casa
un papel de alguna dellas,
que decia agradecida:
Os quiere ver quien desea,
del empeño que os costò,
estimaros la fineza.
Responderle yo al instante:
Cavalleros de mis prendas,
premio, y agradecimiento
tienen por lo que professan,
en cumplir su obligacion,
yo la cumpli, y cobrè della.
Este ha sido todo el caso;
y porque quedes mas cierta
de que yo no la conozco,
su papel te darà señas
de que no la vi en mi vida.
Este es, Leonor, y no sientas,
que està mi satisfaccion

tan fácil, clara, y abierta,
porque malogre el intento
con que mi culpa acrecientas;
que yo aviendo conocido,
como hasta aora debiera,
que te causa el ver un hombre,
que de sí mismo es ofensa,
ajado de la fortuna,
pobre abatido, y sin seña
del logro de su esperanza,
que nadie vive sin ella.

Como por merecer premio,
que fuese à tu planta ofienda,
la flor de mi juventud
me fui à galtar en la guerra,
al sangriento horror de Marte
repetirè la violencia,
à hallar premio en una bala,
que ponga fin à mis quexas;
muera yo de desdichado,
que à pesar de las Estrellas,
tambien para un triste ay muerte,
aunque su industria la aleja.

Mill. Dices bien, vamos à balas,
que es gran cosa morir dellas,
y no aqui de melecinas.

Leon. Detente, Don Juan, espera.

Mill. Què ha de esperar un pobre hombre
tras tantas impertinencias?

Leon. Donde vàs? *Mill.* A buscar balas
en cas de la Confitera
del Cavallero de Gracia.

Leon. No hagas burla de mi pena,

D. Juan. *Juan.* Què quieres, Leonor?

Leon. Què he de querer? que no ofendas
mi fineza, que me escuches,
y que de una vez no quieras
darme la satisfaccion,
y hacerme culpa la quexa:
que en la sencillez de amor
es maliciosa destreza
la que juntar sabe à un tiempo
la herida con la defensa.

Juan. Malicia es satisfacerte,
y no lo es dar tu la quexa,
suponiendome el delito
para obligarme à la pena?

Vamos, Millàn. *Mill.* Juan, vamos.

Leon. Aguarda. *Juan.* No me detengas,

Leonor; si lo sollicitas,
por què lo escufas tu mesma?
Yo conozco (aunque en mi sangre
meritos à mi nobleza)
que no me dà la fortuna,
con que de ti dignos sean.
Lo que mi nobleza alcanza
lo desmiente mi pobreza;
pues si sè que tu lo sabes,
quien es tan necio, que espera,
que pronuncien las palabras
lo que articulan las señas?

Mill. Què pobreza, ni què haca?
vive Dios, que me enfurezca.
Mi amo es Don Juan de Lara,
y si se pone en las rejas,
de la Casa de los Laras
es mi amo la cabeza,
y à Santiagos de Santiago
gandò un remiendo en la guetras;
y si no trae buena ropa,
es por ser tal su nobleza,
que el remiendo de la capa
à la camisa le llega,
y ha llevado por ganarla
mas botes que una recetas
y gastò mas en heridas,
que otros en mangas, y medias,
y le han tirado mas balas,
que à gatos en azoteas.
Y si ayuna, es devocion;
y si sin cenar se acuesta,
es por querer mal à Judas,
y tener miedo à la cena.
Y del gasto de su casa
ferà probanza mas cierta
el queso, y los panecillos,
que debemos en la tienda.
Y es mucha supercheria
tratarnos de esta manera,
y vamos de aqui, señor.

Leon. Buelve, Millàn. *Mill.* No doi buelta,
sino por una balona. *Leon.* Què dices?

Mill. Que esta està vieja.

Leon. Don Juan, si mi amor estimas,
y la fe segura es necia,
enojarte mis temores,

Trampa Adelante:

es no quererme discreta.
Tan seguros sois los hombres,
que una muger de mis prendas,
en un indicio tan claro,
ofendió con la sospecha?

Si no me huviera ofendido
una tan viva apariencia,
fuera preciso faltarme
el discurso, ò la fineza.

Pues si mi amor acredita
mi temor, con él me dexa,
súfreme, Don Juan, zelosa,
para no quererme necia.

Estár con razon quexosa,
que es querer dexarte pienças?
pues qué pensáras, Don Juan,
si me halláras satisfecha?

Los zelos nunca despiden,
antes, si se advierte, ruegan,
que el dar la quexa un amante,
es por no querer tenerla.

Quexa, y ruego todo es uno
en amor, mas quien la alienta,
disfraya el golpe del ruego
al sonido de su quexa;

y si no, dè tu razon
à esta pregunta respuesta.

Quien no intenta la venganza,
para qué dice la ofensa?

Mas esto tu no lo ignoras;
ea, Don Juan, llega, llega,
ruegásele tu, Millán.

Mill. Cierito que yo nó quisiera
arriesgar mi autoridad
à un desayre, si lo niega.

Ha señor, si yo lo pido
querrás? *Leon.* Díselo de veras.

Mill. De veras, pues concertemos
quanto, mirado en conciencia,
valdrá, poco mas, ò menos,
ajustar esta pendencia.

Leon. Quieres pagar? *Mill.* Mis derechos
no es justo? quieres que sea
alcahuete del campillo?

Leon. Toma este diamante. *Mill.* Venga.

Juan. Aparta, picaro. *Mill.* Nolo.

Juan. Tal infamia emprendes?

Mill. Etiam. *Juan.* Para qué? *Mill.* Para sacar

de empeño un lio de prendas,
y el vestido del figon.

Juan. Vive el Cielo, que la lengua
te arranque aqui, si no callas.

Mill. Vive Dios, que la Gallega
me ha dicho, que han de vender
el coletto en la taberna.

Leon. Qué dices, D. Juan? *Juan.* Leonor,
qué ha de decir quien desea,
para vér, luz en tus ojos?

Mill. Ay infamia como aquesta?
que haga las paces de valde
quien ha ya un mes que no cena,
y la noche que ay guisado
se hace de carne de huerta?

Leon. Pues Don Juan, aqui el temor
de mi hermano me desvela:
à la hora señalada
mi fè esta noche te espera;
para que de tus temores
te aseguren mis finezas.
Toma los brazos, y à Dios.

Juan. Vida con ellos me dexas
de aqui à la noche. *Mill.* Laus Deo;
mirenlos, tan facil fitera
reducir à Cataluña.

Juan. Yo llegarè hasta la puerta.

Leon. Don Juan, no pases de aqui.

Juan. Ya conoces mi obediencia.

Leon. A Dios. *Mill.* Con la colorada.

Juan. Vàs ya, Leonor, satisfecha?

Leon. No basta desenojada?

Juan. Quien te enojò? *Leon.* Mi sospecha.

Juan. Pues aun dudas? *Leon.* Soi amante.

Juan. No me crees? *Leon.* Effen quisiera.

Juan. Quien te lo estorva?

Leon. Mi amor. *Juan.* Por qué?

Leon. Porque lo desea. *Juan.* Pues no lo vè?

Leon. No, que es fè. *Juan.* Mejor cree.

Leon. Si, pero es ciega.

Juan. Pues yo irè esta noche. *Leon.* A qué?

Juan. A que sin duda lo veas.

Leon. Quiera Amor que lo conozca.

Juan. Quieras tu, que Amor lo quiera.

Mill. Acabòse en tiquis mibis,

propio passò de comedia.

Juan. Millán? *Mill.* No de la cogulla.

Juan. Por qué? *Mill.* En Castilla la Vieja

De Don Agustín Moreto:

los de la Cogulla tienen
cosa de un millon de renta.

Juan. Gran gusto son unos zelos,
si un dulce fin los concierta.

Mill. Y principalmente quando
la hora de comer se llega,
y solo esse plato dulce
ay que poner en la mesa.

Juan. Siempre desio has de hablar, necio?

Mill. Pesa el alma dé mi abuela,
de que he de hablar à las doce,
si està nuestra chimenea
como viudo de entierro?
Tus tripas no consideran,
que à tal hora en qualquier casa
anda un almirez, que suena
à los organos de Mestoles,
y el olor de las especias
se entra tanto por el alma,
que el azafràn nos penetra
la cara, pues de hambre estamos
amarillos como cera?

Pues luego ay apelacion?
las pistolas la Tendra
tiene ya de lo fiado
tan cargadas, que rebientan:
Mira si ay mayor desdicha,
pues es tal nuestra miseria,
que hasta las bocas tenemos
empeñadas en la tienda.

El broquel ha ya tres meses,
que està con la Pastelcras
y como tiene el broquel,
riñe siempre que me encuentras
y aun el broquel empeñado,
antes dà alivio, que pena,
porque con esso tenemos
empeñadas las pendencias.

Si vàs à pedir prestado,
solo ay quien preste paciencia:
Si à la conversacion vàs,
por si un varato se suelta,
suelen jugar dos amigos
(que te le ha de dar qualquiera)
tres horas, y se levantan
en paz à las dos y media.

Tus padres ya se murieron,
y aun no sabes de tu tierra

si son muertos todavia.

La guerra volò tu hacienda:
de ir, y venir cada dia
al Secretario de Guerra,
solo traemos mas hambre,
porque dà à las dos audiencia?
Y tras toda esta desdicha,
solo es lo que me consuela,
que en la Corte pretensiones,
aunque largas, son inciertas.

Juan. Millàn? *Mill.* Voto à S. Millàn,
para esto tienes respuesta?

Juan. No sabes como he servido?

Mill. Servido? como bayeta
de Rodrigon de desvàn,
que les dura un año nueva,
dos raída, y quatro rota,
hasta que algun luto pescan,
que por èl pienso que cantan
sin duda el requiem æternam.

Juan. Don Garcia de Toledo,
hermano de Leonor bella,
es un Cavallero ilustre
de alta sangre, y rica hacienda:
no me atrevo à declarar,
viendome en tanta pobreza,
que aun si estuviera decente
para hablar en su presencia,
conociendo mi valer,
mis servicios, y nobleza,
no dudo que acetaria
el casamiento. *Mill.* Pues dexa
esta empreña, y de la dama
que embiò el papel, aceta
lo que ofrece agradecida,
que aunque no sabemos della,
ni quien es, ni donde vive,
bien que el nombre se me acuerda,
que era Doña Ana de Vargas,
por mayor me han dado señas,
de que es una Indiana, que
trae toda la China acuestas.

Juan. Villano, si à hablar me buelves
de otra, que Leonor no sea,
te he de matar, vive el Cielo:
y aora, aora lo hiciera,
à no pensar que te burlas.

Mill. Pues avia de hablar de veras,

Trampa Adelante.

siendo esta una muger rica,
que con su amor te remedias,
y estando muriendo de hambre?
Casild. Cè. *Sale Casilda tapada.*

Mill. Qué tapada es aqueíta?

Juan. Llámame à mi?

Responde por señas.

Mill. Que no, dice,

y à mi sí, dice por señas.

Juan. Pues buscais este criado?

Mill. No lo vè? oya, te pesa?
pues no fereis vos Leonor.

Juan. A ti te llama, anda, llega.

Hace señas.

Mill. Oyes, dice que te vayas.

Juan. Vè, que yo estoy à la buelta. *vase.*

Mill. Madre de Dios, si de mi
se ha enamorado esta necia,
y me trae algun focorro.

Casild. Como no llegais?

Mill. Sois negra? *Casild.* Negra?

Mill. Es, que yo espero el cuervo,
y quisiera vèr sus señas,
mas no veo el panecillo,
por mas que encorvo las cejas.

Casild. Hambre tienes? *Mill.* De sitiado.

Casild. Sigame. *Mill.* Donde me lleva?
mire que estoy en ayunas.

Casild. Así le he menester: venga.

Mill. Pues me lleva à sacar manchas?

Casild. Esta es la casa. *Mill.* Tan cerca?

Casild. Y en aqueste quarto baxo.

Mill. Muy grande jaula es aquesta.

Casild. Y es chico el pajarito acafo?

Mill. Desvàn crei en mi conciencia,
y iba resuelto à pecar,
si algo de almorzar me dieran.

Casild. Y con qué se contentàra?

Mill. Con cosa de diez docenas
de huevos, y diez librillas
de tocino, y una pierna
de carnero en otras diez
librillas de arròz embuelta.

Casild. Mucho cuenta por el diez.

Mill. Tengo con el diez gran cuenta.

Casild. Pues aguarda en esta sala,
que ya salgo. *Mill.* Escucha, espera,
muger, de quien soy llamado?

Casild. De una muger de hartas prendas.

Mill. Quiere que se las empeñe?

Casild. Es muy rica. *Mill.* Pues qué intenta?

Casild. No sè, ella oñ llama. *Mill.* Es à juicio?
porque le pierdo en conciencia.

Casild. Parece que tiene miedo.

Mill. Si tengo. *Casild.* Pues duda fuera;
conoceme? *Mill.* Sí, ella es;

mas yo no sè quien es ella.

Casild. Ya olvidò el lance del Prado?

Mill. Valgate el diablo, tu eras?

Jesus, y lo que has crecido.

Casild. De ayer acá? buena es essa.

Mill. Vives aqui? *Casild.* Con mi ama.

Mill. Jesus, la Indiana? *Casild.* La mesma.

Mill. Al lado de Leonor vive,
por Dios que la han hecho buena;
pues como no me dixiste
quando el papel estas señas?

Casild. Porque no offaba mi ama,
que tu à su casa vinieras,
porque vive con tu hermano,
que es la mesma quinta essencia
de la miseria, y los zelos,
siendo tanta su riqueza,
que tiene, aunque miserable,
mas dinero, que miseria:
es fabula de Madrid
su mezquindad, y si viera,
que entrabas aqui, llevaras
hecha rajas la cabeza.

Mill. Pesa el alma que me hizo,
pues à esto me traeis? *Casild.* No temas,
que à estas horas no està en casa.

Mill. Pues tu señora, qué intentas?

Casild. Està perdiendo el juicio
por Don Juan. *Mill.* Qué linda es essa!
pues no harèmos que nos valga?

Casild. No te perderas con ella.

Mill. Tiene que dàr? *Casild.* Es señora
de la mitad de la hacienda.

Mill. Y tiene oro? *Casild.* Como paja.

Mill. Tiene plata? *Casild.* Como tierra.

Mill. Y vellon? *Casild.* Como burrajo.

Mill. Y tras esto se le felta?

Casild. Como à una media de pelo.

Mill. Señores, yo hallè la tierra,
que dicen que està empedrada

De Don Agustín Moreto.

con torreznos, y manteca.

Casild. Yo entro allá.

vase.

Mill. Jesús! qué estrados,
qué fillas, y qué alacenas;
y con esto es miserable?
mas si tiene tales telas,
como ha de ser bobo un hombre,
que anda con tales piezas?

Sale Doña Ana, y Casilda.

Ana. Es este? *Mill.* El dicho Millán.

Ana. Mucho me huelgo de verte.

Mill. Por Dios? *Ana.* Es agradecer
lo que no debo à Don Juan;
porque segun lo que infiero
de su respuesta, Don Juan
anda muy poco galán,
por andar mas Cavallero,
pues sabiendo que yo sè
su valor, y su nobleza,
ajada en tanta pobreza;
no venir, negarle fue
con terminos cortésanos
al premio de su valor.

Mill. Pues no se pierda el favor,
que aqui estoy yo con dos manos.

Ana. Yo con una le queria,
porque sè de una señora,
à quien su brio enamora
de hermosura, y vizarría,
que en su sangre no ay quien note
sino tymbres de honor llenos.
Y si le casa, lo menos
son cien mil pesos de dote,
que le estimo, y puedo yo
ir la boda disponiendo.

Casild. Ha Millancillo? *Mill.* Ya entiendo.

Casild. Vè en ella. *Mill.* No sino no.

Ana. Al empeño agradecida,
que tuvo por mi, quisiera
ser de sus bodas tercera.

Mill. Pues señora de mi vida,
no dilates dicha tal.

Ana. Se casará? *Mill.* De cogote:
con cien mil pesos de dote
se casará un Provincial.

Ana. Solo el si fuyo se espera.

Mill. Saumado te le traerè,
y donde hablarte podrè?

Ana. Por esta rexa postreña,
desde las diez, que estas son
las horas de aseguralle.

Mill. Serè à las once en la calle
mas puntual que un Leon:
qué harè, Cielos? que à Don Juan
decirle esto no es posible,
sin que de su amor terrible
pruebe la furia Millán.
Pues que se cuente de mi,
que aqueito dexè perder,
pudiendo aqueita muger
valernos un Potosì;
nequaquam, yo harè que sea
tal embuste el que he de hacer
con los dos, que yo he de ser
el primero que lo crea;
comience la trampa aqui:
señora, voylo a emprehender.

Ana. Pues no dexes de bolver.

Mill. Fuera no bolver por mi.

Ana. Pues vete. *Casild.* Detente, espera,
mi señoras; azar. *Mill.* Y encuentro.

Ana. Qué dices? *Casild.* Que entra acá detrás.

Ana. Pues procura tu echar fuera
à Millán. *Mill.* Lindos regalos
me estrenan.

Casild. Gran mal rezelo. *vase.*

Mill. Ay algun Santo en el Cielo
abogado de los palos?

Casild. No sè qué hacer, que ya ha entrado,
procura escurrirte à fuera. *vase.*

Mill. Muger del demonio, espera,
que dirè que me has llamado.

Salen D. Garcia, D. Diego, y Ginès.

Dieg. Llega fillas, Ginès.

Ginès. Solo os quisiera.

Dieg. Pues solo me teneis, vete allá fuera.

Retirase Millán al paño.

Mill. Cielos, qué miro: aqueite es D. Garcia,
hermano de Leonor, la dicha mia
le trae para escaparme mientras hable,
y el D. Diego, aun de traza, es miserable.

Dieg. Decid lo q mandais: temblando he estado
de que me vengan à pedir prestado.

Garc. Pues yo soy Don Garcia de Toledo.

Dieg. Por vos, y por vecino, no me puedo
escusar la noticia, y es ociosa.

Garc.

Trampa Adelante.

Garc. Por lo que lo prevengo es otra cosa,
que es la razon de hablaros enojado.

Dieg. Peor es esto, que pedir presta lo.

Vos enojado? *Garc.* Y ofendido el brio.

Dieg. Tenga usted, esto para en desafío.

Garc. No llegan à esse extremo mis cuidados.

Dieg. Porque me costò uno mil ducados;
y el duelo que en aqueito huviere avido,
aqui hemos de dexarlo concluido,
y así, mire si al campo usted me lleva,
porque primero referirè en la cueba.

Mill. Aora ecurrirme puedo.

*Alirse Millàn mueve la silla, y buelvese
à esconder.*

Garc. Es, pues, el caso::: (paffo.)

Mill. Tente, hombre del demonio: helòme el

Garc. Que yo estoy ofendido, de que siendo
tan notoria mi fama, y mi nobleza,
y en mi esfera, (bien digo) y mi riqueza,
vos deis nota, mirando mis balcones,
de perder à mi honor las atenciones;
porque mi hermana, solo ser mirada,
puede de quien pretenda ser su esposo.
Y si con este fin ella os agrada,
teniendo hermana vos, que hará dichoso,
con dote, y hermosura à qualquier dueño;
y sabiendo mi sangre, y que mi renta
seis mil ducados son, parece afrenta,
aver con el escandalo hecho empeño,
lo que de entrambos fuera conveniencia,
propuesto con amor à la prudencia.

Y así:::

Dieg. Tened, que lo que està entendido,
pierde el tiempo, y estorva referido,
y si esse honrado escrupulo os desvela:::

Mill. No quieren darme pan, y callejuela?

Dieg. Verdad es, que mirando vuestra casa,
y de està mi señora la hermesura,
en quien confieso que à cuidado passa,
mi atencion ha olvidado mi cordura,
poniendo la ocasion à mi cuidado
el natural favor que dà su agrado.

Mill. Qué escucho? por saberlo les perdono
la mitad del peligro de los palos:
mas aora, que estan bien divertidos,
me zifo, en mis pies vayan mis sentidos:
yo fugirè que entraba, si me encuentra.

Dieg. Aunque nunca bastò; pero quien entra?

Mill. Yo. *Dieg.* Como? quien es yo?

Mill. Qué sè yo? un hombre.

Dieg. Como aqui entráis?

Mill. Yo? bueno. *Dieg.* Venis loco?

Mill. No me conoce? *Dieg.* No.

Mill. Ni yo tampoco.

Dieg. Villano, vive Dios:::

Mill. Quedo, que vengo
à cobrar una letra, si me agarra.

Dieg. De qué la letra es? *Mill.* De la guitarra,
digo de mi amo el Mercader Flamenco.

Dieg. Qué amo? hablado, como se llama?

Mill. Balàn Samuel: no sè como me escurra.

Dieg. Balàn Samuel?

Mill. Desciende de la burra.

Garc. Este es un loco, y no debe enojaros.

Dieg. Idos, y ved, que aqui puede libraros
de la ignorancia el privilegio loco.

Mill. Pues à cobrar no he de venir tampoco?

Dieg. Y si à cobrar venis, sabed la caja,
que si bolveis à repetir el yerro,
baxar por un balcon serà el atajo.

Mill. Mire usted, que es aqueste quarto baxo.

Dieg. Pues pozo tiene, andad.

Mill. Y yo testigo;

à Dios: Balàn Samuel vayá conmigo. *vase.*

Dieg. Perdonad.

Garc. Profeguid, señor Don Diego.

Dieg. Digo, pues, que jamàs el fiel sosiego
del recato alterò mi pensamiento;
mas pues llega à tratarse el casamiento
de los dos, sin que medie la violencia,
se ha de ajustar tambien la conveniencia:
vos aveis de dotar à vueitra hermana?

Garc. No, porque à un Mayorazgo, vinculados
tiene de renta quatro mil ducados.

Dieg. En juros?

Garc. No señor, tierras, y casas.

Dieg. Linda hacienda; y las casas en qué parte?

Garc. En la calle Mayor.

Dieg. Famoso asfiento;
y son libres de huesped de aposento?

Garc. Y de otra qualquier carga.

Dieg. Yo tengo una
de las del privilegio de Laguna,
tiene cien pies de fondo, con cochera,
y setenta y dos pies de delantera,
que no la trocarè por un tesoro.

Garc.

De Don Agustín Moreto.

Garc. Ni yo, que son las casas de mi hermana
libres, y juntas.

Dieg. Todas en manzana?
con esse dote, que es puro dinero,
es contento calarié un Cavallero.

Garc. Pues si la voluntad está tan llana,
yo el dote no pregunto à vuestra hermana,
y el concierto la platica concluya.

Dieg. La mitad de mi hacienda es toda suya.

Garc. Pues qué resta que hacer?

Dieg. Daros la mano.

Garc. La palabra es bastante.

Dieg. Eſto no es llano,
escritura ha de aver de lo tratado,
que para aqueſto pago yo un Letrado:

Garc. Pues señalad el plazo. *Dieg.* Eſto deſeó:
mañana, que no es dia de Correo.

Garc. Pues yo vendré à buscaros.

Dieg. No, yo iré a veros.

Garc. Parientes somos ya.

Dieg. Mas Cavalleros. *Garc.* A Dios.

Dieg. A Dios: no tiene tanto agrado
deſde que le imagino mi cuñado. *vanse:*

Salen Don Juan, y Millan de noche.

Juan. Jesús, Jesús, qué locuras!
eſto te has pueſto à pensar?

Mill. Si lo has de ver, y tocar,
ſeñor, para qué me apuras?

Juan. Mercader tienes? *Mill.* Pues no?

Juan. Pues como el credito corra,
y èl por ellas nos focorra,
mil firmas te daré yo.

Mill. Viendote en pobreza tantas,
que en tu ayuno à firme apueſtas,
pues siempre en tu amor te acueſtas
del modo que te levantas.

Me acordó mi hambre prolija
de un Mercader rico, y sano
de mi tierra, Zamorano,
que está como una botija.

Èste sabe bien de mí,
que le tengo que callar,
y si le pido, ha de dár,
y mas si llevo por tí,

con titulo de preſtallo,
à honestar la peticion,
huirá de la negacion,
para que no cante el gallo.

Tu nombre en niuguna tienda
por tus bizarrías es nuevo,
y si tu firma le llevo,
me ha de dár toda su hacienda.

Juan. Qué deſatinado eſtás!
pues eſto se puede creer?

Mill. Si yo traygo que comer,
ſeñor, no lo probarás?
Aſi el pan busca el pobrete,
y de Carpintero campa,
que ningano hace una trampa,
que no le sobre un zoquete.

Juan. Firma tienes, y licencia,
veamos qué de ella se infiere.

Mill. Si ella no te enriqueciere,
se me buelva de ſentencia:
sobre esta firma que ha dado
traygo ya eſcrito un papel
para la Indiana, y en èl
acepta amor de contado:
que como ella ha visto ya
firma de mi amo, al instante
lo creerà, y aunque de amante
el papel sin firma và,
como ella no le ha de ver,
ni èl à ella, si yo puedo,
para que dure el enredo,
eſte credito ha de ſer.

La letra que yo hago es
à la firma parecida,
con que và la trampa urdida,
que engañara à un Calabrès.
Con eſto, y mis buenas mañas,
que yo me las ſabrè dár,
à esta Indiana he de quitar
los pelos de las pestañas.
Salgan à luz tus doblones,
ya pienso en lo que se fragua,
la boca se me hace agua
de imaginar en capones.
Que bebe creerà Don Juan,
como el Mercader ignora,
de alcarrazas de Zamora,
y son barros de Natan.

Juan. No me acabas de decir
lo de la tapada de oy?

Mill. Ha ſeñor, y qual eſtoy,
ay mucho que diſcurrir:

Trampa Adelante.

la mas bella moza hallè,
y està loca la cuitada.

Juan. Loca? *Mill.* Loca. *Juan.* Y està atada?

Mill. A mis penfamientos. *Juan.* Què?

Mill. Me està la pobre adorando,
y es un proprio serafin.

Juan. Anda, puerco, galopin,
connigo te estás burlando?

Mill. Pues à mi, si no dineros,
què me falta? *Juan.* Me dàs risa,
à un borracho sin camisa?

Mill. Por effo Amor està en cueros.
Tu à mi, aunque yo estoy contigo,
no me has visto bien de dia:

fabas tu la sympatia,
que tiene estotra conmigo?

Esto de la inclinacion
tiene varios pareceres;
no has visto muchas mugeres
perdidas por un capon?

Si reparas à los cojos,
los de malos pies adoran:
las preñadas se enamoran
de los que tienen antojos:
las muchachas de un muchacho:
de un zayno las cegijuntas:
y una muger, que hacia puntas,
se enamorò de un Gavacho.

Y porque veas el efecto,
la hora es yà, la seña hare,
retirate alli, porque
no me culpen el secreto.

*Hace una seña, abren la reja, y salen
Doña Ana, y Casilda.*

Juan. Jesus, què locural à ti?

Mill. Veràs si el passò lo abona.

Casild. Eres Millàn? *Mill.* De Cardona.

Casild. Ya mi sehora està aqui.

Juan. Abrieron; quedo aturdido:
cosas de Madrid seràn.

Mill. Bien puedo hablar, que Don Juan
no alcanza tiro de oïdo.

Ana. Què ay, Millàn? *Mill.* Brava respuesta.

Ana. Pues què traes? *Mill.* Responfion,
y acepta con condicion,
que tu seas la propuefita,
que sin dote, ni invenciones
te quiere, por ti se muere:

mas si es otra, no la quiere,
aunque tenga dos millones:
este papel te darà
mas razon, que yo concluyo,
por no ser largo. *Ana.* Y es fuyo?

Mill. Su firma te lo dirà.

Ana. Pues como con tanto amor,
aun no me ha venido à ver?

Mill. Pues. effo no puede ser.

Ana. Por què? *Mill.* Fuera grande error.

Ana. En què? *Mill.* Yo sè que te adora.

Ana. Pues què duda?

Mill. Algun delito.

Ana. De què, si yo lo permito?

Mill. Hablemos claro, sehora:
Mi sehor no ay mas que sea
en sangre, ni en vizarrìa,
mas està tal, que de dia
no ossa que nadie le vea,
su pobreza le retira,
y en casa sufre el calor.

Ana. Pues si es de noche? *Mill.* Peor,
què anda una ronda, que mira
desde la planta al copete,
con un liuternon que dàn;
pues si topas à Don Juan
descalzo, que aun no es Juanete,
quieres que responda al cabo,
si un Alcàlde le encontràra,
quien vâ allà, Don Juan de Lara,
vestido de chicha, y nabo?

Ana. Yo le podrè focorrer.

Mill. Santa Barbara bendita,
que en el Cielo està escrita:
què es lo que has dicho, muger?

Ana. Pues què?

Mill. Don Juan, que se alaba
de que es del Cid su nobleza,
ha de hacer essa baxeza?

Vive Christo, que se clava. *ap.*

Ana. Si yo en secreto lo ordenò?

Mill. Jesus, què error tan profundo!
quemàra sobre effo el mundo:
Sopla, Musa, que vâ bueno. *ap.*

Ana. Yo intervine por mi mano,
por ser de un deudo, en su ausencia,
en una correspondencia
de las que tiene mi hermano.

De Don Agustín Moreno.

De esto resultò, que yo
dos vales suyos guardè,
que algun empeño librè,
que hasta aqui no se ofreciò.
Como es tan continuo el dallos,
mi hermano en sus diligencias,
por sus muchas dependencias,
no ay duda alguna en cobrallos,
aviendolo de callar.
Esto asegurado asi,
si yo te los doy à ti,
y tu los vàs à cobrar,
sin que Don Juan lo supiesse,
què riesgo ay? *Mill.* Riesgo ay en todo:
mas si fuere de esse modo,
pudiera ser que lo hiciesse:
Jesus, y què brava mina! *ap.*
Señores, que aviendo aqui
à pie quedo un Potosì,
aya quien vaya à la China?
Ana. Pues yo en ir por èl no tarδο
mas, que en leer este papel.
Mill. El vale? *Ana.* Si. *Mill.* Vàs por èl?
Ana. Al punto buelvo. *vase.*
Mill. Ya aguardo.
Bravo và : mi amo està atento,
finjo gravedad con tòs. *Tose.*
Juan. Esto es sueño : vive Dios,
que pierdo mi entendimiento.
Mill. Casilda, raros sucessos!
Casild. Tu la entrafe por buen lado.
Mill. A flus pintò de contado.
Casild. Què tocarè yo?
Mill. Estos huesfos. *Casild.* Y no mas?
Mill. Te traerè luego un laud.
Casild. Ha galopin,
mira en la rota, que al fin,
las miserias de Don Diego
de Vargas vàn à parar.
Mill. Pues por Dios que siento, que
se llama Vargas. *Casild.* Por què?
Mill. Porque lo ha de averiguar.
Casild. Mas ya buelvo. *Mill.* Pues si agarro::
Casild. Calla, y no te defabroches,
que han de valerte estas noches,
quando menos, un catarro.
Buelvo à salir.
Ana. Millàn, ya lei el papel,

verdad es quanto me has dicho,
toma el vale. *Mill.* Susodicho?
y què es lo que viene en èl?
Ana. Quinientos escudos son;
y como fueres gultando
mè puedes ir avifando.
Mill. Con toda satisfaccion.
An. A Dios. *Mill.* Bolverè? *An.* Pues no?
Casild. Oyes, traeme una cosilla. *vase.*
Mill. Yo te harè una leguidilla
de casildi, casidò.
Salto, y brinco de contento,
coche pienso poner oy.
Juan. Què tienes, loco? *Mill.* Què? estoy
que pierdo el sentido.
Juan. Y es hermosa? *Mill.* Que esso ignores?
como un oro. *Juan.* Pues q has hecho?
Mill. Me ha metido en este pecho
mas de quinientos favores;
esto es amor : ha señor,
si tu à la Indiana quisieras,
què dichoso que te vieras.
Juan. Villano, loco, traydor.
Mill. Señor, has perdido el sesfo?
Juan. Desfo me hablas? *Mill.* Bien por Dios,
pues yo sè que ay mas de dos,
que te andan royendo el queso,
y por advertencia vana,
no te he dicho que esse dia
ha refuido Don Garcia
con un hombre por su hermana.
Juan. Què es lo que dices, traydor?
que te arrancarè la lengua
si mientes. *Mill.* Tuya es la lengua.
Juan. Mas calla , que ya Leonor
en la rexa està. *Mill.* Pues dalle.
Salen à otra rexa Leonor , y Inès.
Leon. Ya, Inès, mi hermano se ha ido:
si Don Juan avrà venido?
Inès. Ya yo le he visto en la calle.
Sale Don Garcia de Barrio.
Garc. A la conversacion iba,
sin dàr à mi hermana aviso
de sus bodas, y las mias;
mas antes de ir , pues ya miro,
que està al fresco en la ventana,
como otras noches, decirlo,
es atencion que la debo,

Trampa Adelante.

que es yerro à su regocijo
dilatara la buena nueva.

Juan. Què es esto? un hombre no has visto,
que azia la reja se llega?

Mill. Si veo. *Juan.* Pues encubrirnos,
y acercarnos mas importa.

Garc. Leonor *Leon.* Hermano?

Juan. Has oïdo? su hermano es:

Mill. De padre, y madre.

Garc. Tengo que darte un aviso,
de gusto es; pero despues
te lo dirè. *Leon.* Pues què ha auido?
no me dilates el gusto.

Garc. Aunque pudiera contigo
averme antes enojado,
porque huvieses permitido,
aunque en licito agasajo,
de Don Diego mi vecino
el decente galanteo,
ya, Leonor, te lo permito,
porque èl ha de ser tu esposo;
que así lo hemos convenido,
siendolo yo de su hermana:
pagame aora el aviso
en alegrarte, y à Dios.

vase.

Mill. Desfatame aqueste lio.

Leon. Valgame el Cielo! què escucho?

Inès (sin alma respirò!)
què impensado mal es este?

Juan. Esto es, ingrata, aver visto
tus trayciones, y mi engaño,
tus cautelas, y mi olvido,
mi muerte, y tus falsedades,
mi tormento, y tu delito.

Cayga un rayo, que en ceniza
buelva los alientos mios,
si es que abraza mas un rayo,
que el fuego que yo respirò.

Leon. Don Juan, Don Juan, ha señor:
ay de mí! bueyte, què has visto?
què has escuchado? *Juan.* Què dices?

Leon. Que yo, si tu aqui has oïdo::

Juan. Què dices? *Leon.* Digo, señor:
què se yo lo que me digo;
que yo no. *Juan.* Ha falsa! ha tyranal
venenoso basilisco,
que en tus luces lisongeraras
me has disfrazado el hechizo!

eran estos, eran estos
los zelos, y los retiros?

Eran estas las sospechas,
que acreditaban de fino
tu amor falso, y alevoso,
que al incauto pecho mio,
la luz que diò para incendio;
resultò aqui para aviso?

Eran aquestas las quejas
con que à mi, tu pecho esquivo;
como el cazador astuto,
fingiendo el amante silvo,

al lazo desesperado
llama el simple paxarillo?

Mal aya la fè engañada,

mal aya el ciego delirio

del amor, que por lisonja

creyò lo que era peligro!

Yo lo errè, Leonor, no tu,

yo mismo (ay de mí!) yo mismo

guie en tu tyrana mano

à la garganta el cuchillo.

Yo tuve la culpa, yo

de mi me quexo yo mismo;

que si en el ingrato obrar,

como ingrato era preciso,

la culpa tuvo el piadoso,

que le ocasionò el delito;

y pues yo tuve la culpa,

irè al horror, y al sonido

de la cadena que arrastro

à llorar los yerros mios.

vase.

Leon. Ha Don Juan, señor: ay Cielo!

quien tanta desdicha ha visto

sin dar causa? estoy mortal!

sin escucharme se ha ido.

Mill. Què ha de escuchar? valga el diablo!

el vergante, mal nacido,

que no se las traga à todas

picadas como pepinos. *Leon.* Millàn?

Mill. Aqui no ay Millàn. *Leon.* Escucha, mi-

Mill. Ya miro. *Leon.* Llámale. (ra.)

Mill. Ha falsa! ha tyranal *Leon.* Què dices?

Mill. Lo que yo he oïdo.

Leon. Què has oïdo? *Mill.* Mis agravios.

Leon. Què agravios? *Mill.* Yo los he visto.

Leon. Ven, no te vayas. *Mill.* Si quiero.

Leon. Por què? *Mill.* Por que he conocido::

Leon.

De Don Agustín Moreto:

Leon. Qué has conocido?

Mill. Mi mal. Leon. Qual?

Mill. El que Dios es servido.

Leon. Llamame à Don Juan.

Mill. Soy noble. Leon. Traele aqui.

Mill. Voy ofendido. Leon. De qué?

Mill. De zelos rabiosos.

Leon. O mal aya mi destino,

que sin rezelar el daño

me ha llevado al precipicio!

Mill. Mal aya quien muere de hambre,
pudiendo morir de ahito.

JORNADA SEGUNDA.

Sale Millán bien vestido, y Casilda.

Casild. Eres Millán? Mill. No lo ve?

Casild. Pues como ya tan galán?

Mill. Milagro de San Millán.

Casild. Jesús! Mill. Maria, y Joseph.

Casild. Pues quien, no aviendo cobrado
la letra, te focorrió?

Mill. Un Mercader, en que halló
padre, y madre mi cuidado.

El vió mi aprieto, y su ahorro,

y al ponerfela presentè,

vió la letra tan corriente,

que escupió esta gala en corro.

Vistió à mi amo, y tras èl

librea para dos Pages;

que ay en el mundo salvages,

que esto den sobre un papel,

y vellon para el consumo.

Que tras galas, y librea,

tambien nuestra chimenea

guarneciò puntas de humos;

y tascando el fiador,

para cobrar real por real,

queda aora en el portal

como mula de Dotor.

Cas. Qué à cobrar vienes? Mill. Pues no?

si tres veces he venido,

y por trampas que he fingido,

Don Diego hace mas que yo:

para oy hizo provision.

Casild. Su miseria no es de creer,

Mill. Miserable puede ser
entre dueñas de racion.

Casild. Pues como, estando vestido,
no viene à ver à Doña Ana?

Mill. Para esto està à mañana,

que hasta aora no ha salido:

no vendrà èl acà en mis dias. *ap.*

Casild. Ella esperandole està.

Mill. Si, mas lo mismo será, *ap.*

que si esperàra el Mesias.

Casild. Grave parece que estàs:

tanto la gala te hinchò?

Mill. Aora, hermana, valgo yo

à veinte sulpiros mas.

Casild. No me traes algo? Mill. Que cayga
en esse error tu cuidado!

pues si yo no te he llevado,

como quieres que te trayga?

Casild. Pues por qué darme no quieres?

Mill. Aunque conmigo riñeras

no lo haria, es de baberas

andar dando à las mugeres.

Casild. Ha picaro! mas Don Diego

puede salir, que ya es hora,

avisarè à mi señora,

porque quiere hablarte luego;

cobra la letra, y mi parte

he de tocar della yo.

Mill. Tocar, y cantar, pues no?

Casild. Pues ello algo he de sacarte,

porque el secreto no vuela;

mira tu lo que ha de ser.

Mill. Pues si me das à escoger,

sea una muela que me duele.

Dent. Dieg. Passarà por esto un ciego?

Criad. Yo à dar la quenta me obligo.

Cas. D. Diego es: Millán, qué digo? *vas.*

Mill. Que esse es muy lindo Don Diego.

Salen Don Diego con una quenta en

la mano, y Ginés.

Dieg. Sesenta reales gastò

sin extraordinario ayer?

Ginés. Sì, en la quenta lo hás de ver,

mira si està justa, ò no.

Mill. Quenta toma? bravo vicio

serà. Ginés. Mira si ay error.

Dieg. Ya lo miro, si señor,

mas por Dios, que es ladronico:

diez libras de carne: el tino

perdo, pues tratáis con bobos?

Trampa Adelante.

¿semos en casa lobos?
Mill. Veràse en llegando el vino.
Dieg. Bien armada và la quenta;
al gigote , y estofado
quatro reales de recado?
Mill. A fe que lleva pimienta.
Dieg. De mi hacienda han de dár cabo;
què recado en tanto aprecias?
Ginès. Limones , vino , y especias.
Mill. A questo le echa de clavo.
Dieg. Que no he poder passallo
aunque se gaste , imagino;
quarenta quartos de vino?
Mill. Eflo bien puede tragallo.
Dieg. Que es mucho , no fe os avisa?
vos quereis que arda la fragua?
Mill. Pues fino es que le echen agua,
no cabe en effo otra sisa.
Dieg. De verduras , y tocino
feis reales ? Virgen sagrada!
Ginès. Entra en effo la ensalada.
Dieg. Què ensalada? *Ginès.* De pepinos.
Dieg. Jesus , y què dispartes!
repartafe à los vecinos
la ensalada de pepinos.
Mill. Algo lleva de tomates.
Dieg. Pepinos ? yo pierdo el juicio.
Ginès. Y aceyte no quenta nada?
Dieg. Pues hacefe esta ensalada
con aceyte de aparicio?
no señor , no me esta à quento,
no la passo. *Ginès.* Si lo hallais?
Dieg. Vive Dios que me sfais
à mas de ochenta por ciento.
Mill. Yo entro aqui , à mal tiempo llego,
de hallaros tan enojado
me pesa. *Dieg.* Quien?
Mill. Un criado
muy vuestro , señor Don Diego.
Dieg. Muy puntual sois. *Mill.* Se passa
necesidad à fe mia.
Dieg. No vendrèis , siquiera un dia,
quando no me halleis en casa?
porque aunque os digan que no,
siempre en ella me encontratis.
Mill. Pues si vos no me pagais,
què importa que os halle yo?
Dieg. Pues oy , para no cansaros,

no estoy en casa. *Mill.* Eflo es bello,
mas huelgome de sàbello.
Dieg. Para què? *Mill.* Para esperaros.
Dieg. Pues oy pagaros no quiero.
Mill. Basta , pues os defendeis;
mas ya que no me pagucis:
Dieg. Què quereis? *Mill.* Ver el dinero.
Dieg. Oy no ha de ser. *Mill.* Pues , señor,
de un Mercader à quien debo,
viene conmigo el mancebo,
y ha apostado el hablador
un doblon de à ocho conmigo
à que no me pagais oy.
Dieg. Què decis? sabe quèn soy?
Mill. Si señor , yo se lo digo,
mas ya perderè con èl.
Dieg. A que oy no os pago apostò?
Mill. Eflo es lo que siento yo.
Dieg. Dadme luego esse papel.
Mill. Que vüestro valor confirma,
porque os alaben los mudos.
Dieg. Vale quinientos escudos:
Lleve el diablo quien tal firma:
para esto tiene dineros
un hombre? un rico , es un Moro:
quinientos escudos de oro,
los quereis en peruleros?
Mill. Señor , que no es paga aquesta,
y en la apuesta se incluyò.
Dieg. Pues quien hacer os mandò
sobre mi credito apuesta?
Mill. Por Dios , que apostara un dedo
con quien el credito os niega.
Dieg. Ahora señor. *Mill.* Lumbre pega.
Sale Ginès.
Ginès. Don Garcia de Toledo
os entra à buscar. *Mill.* San Pablo.
Dieg. Este hombre me ha hecho tardar,
que yà yo le iba à buscar:
pagadfe la con el diablo. *vase.*
Mill. Quien me ha de pagar? *Ginès.* Yo solo.
Mill. O Ginès ! en Antioquia
te dè el Santo una Parroquia.
Ginès. Lo quereis en plata? *Mill.* Volo.
Ginès. Pues esperad. *Mill.* Si es de espacio,
que yo tengo , advierta ucè,
poca esperanza. *Ginès.* Por què?
Mill. Porque enamoro en Palacio.

Ginès.

De Don Agustín Moreto:

Ginés. Voylo à contar. Mill. Tal conviene:

Dios te haga por tu tintero
Contador de un heredero,
que no sabe lo que tiene.

Salen Doña Ana, y Casilda.

Casild. Espera, Millán. Mill. Ya espero.

Casild. Ya hablar puedes; pues se han ido.

Ana. Gran pesar tengo. Mill. Qué he oído?
aun tiempo lo aqueste dinero.

Ana. Como está Don Juan? Mill. Bizarro,
con pages, y con vestido.

Ana. Como à verme no ha venido?

Mill. Porque oy le ha dado un catarro
de zelos, que pierde el tino.

Ana. Y está malo? Mill. Muy ansioso

está por Dios, enfadado,

porque rabia de cetrino:

tente lengua, à desbuchallo

iba, por el alto Febo,

que no vale lo que llevo.

la mitad de lo que callos.

Ana. Qué es cetrino? Mill. Unas pasiones

pituitosas, que en el pie

causan los callos. Ana. En qué?

Mill. Dixe mal, en los pulmones.

Ana. Pues qué importa esso al decirme,

que estaba malo primero?

Mill. Que estan contando el dinero,

y estoy rabiando por irme.

Ana. Pues vete, y dile al momento

à Don Juan, que triste estoy,

porque he oído tratar oy

con otro mi casamiento;

y que si mi hermano passa

à executar lo propuesto:

mas no digas nada desto,

sino que espere en su casa,

que yo luego, con licencia

dé mi hermana, he de salir

de disfráz, por convenir

hacer una diligencia:

y à lo fino agradecida,

que en sus papeles está,

passaré yo por allá,

para lograr la salida,

y agradecer su fineza,

y alli del modo que intenta

lo gran nuestro casamiento,

le dirè con mas llaneza:

Vé luego al punto, Millán,

y que me guardéis te ruego.

Mill. Pues has de ir à verle luego?

Ana. Claro está. Mill. Arredro Satán!

Casild. Qué te estás aqui hecho un leño?

anda presto, si ha de ser.

Mill. Gran ingenio es menester

para salir deste empeño;

mas de todo, Dios mediante,

salir lindamente espero:

cobre yo aora el dinero,

y despues Trampa Adelante.

Ana. Casilda, de mi deseo

no es este el mayor cuidado,

que en la calle me han contado,

que tiene otro galantèo.

Casild. Ay tales bellaquerias!

Ana. Sabraslo con mas afecto?

Casild. Aunque estuviere el secreto

debaxo de siete tias,

sabrè la que galantèa,

y quien es, y donde vive,

si le ha hablado, si le escribe,

y sabrè lo que desea:

si es hermoia, y de buen arte,

donde oye Missa, y su estado,

y con quien se ha confesado

de dos años à esta parte.

Ana. Si esso sabes, mejor fin

en mi cuidado tendré.

Casild. Y si te importa, sabrè

esta noche hablar Latin.

Ana. Pues ven, dame el manto aprisa,

y vamonos, que yà es hora.

Casild. Oy sabrè à quien enamora,

aunque sea una Abadesa.

Ana. Vamos.

Casild. Nada te dè enojo,

si yo salgo de cohete,

que verè mas que un grumete

de la gavia del medio ojo.

Salen Don Juan acabandose de vestir de

gala, y Josefico, y Manuelico de pageci-

llos, con librea, con la capa,

y la espada.

Jusep. Señor, no ha buuelto Millán?

Juan. No importa; saldè sin él,

pues

Trampa Adelante.

pues desta pena cruel,
las violencias no me dàn
lugar à la admiracion
de su industria, y su ossadia,
pues con una firma mia
me ha dado esta ostentacion;
mas à què tiempo la fuerte
conmigo no ha sido avàra?
pues me da esto quando hallàra
mayor alivio en la muerte?
Jusepico, la pretina.

Jusep. Aqui està ya. *Juan.* O injusto amor!
tal traycion cupo en Leonor?
como el alma lo imagina?

Jusep. La capa, Manuel. *Man.* Ya và.

Jusep. Acaba, que està esperando.

Man. Todo el dia has de andar dando?

Denr. Mill. Ha mozo, entra por acá.

Juan. Què es esto? *Jusep.* Millan, señor.

*Sale Millàn con un Esportillero, que
trae un talego.*

Esp. Levava o demo a venida,
a espalda trayo molida.

Mill. Ponga aqui, y no sea hablador,
que no pago tituillos.

Esp. Pois si vohtë me ha levado
dende la cale do Prado,
en ruba de los Basijos.

Juan. Esto su industria confirma,
Millàn. *Mill.* Metedlo aqui vos.

Juan. Què traes ai? *Mill.* El bien de Dios;

Juan. Quien te lo ha dado?

Mill. La firma. *Esp.* Non me paga?

Mill. Ya se encoges
pues tome, y vayase luego.

Esp. Seis cartos por un talego?
leve o diablo quein tal troge.

Mill. Pues què quiere su codicia?
no es lo que se le promete?

Esp. Sete merece. *Mill.* Què es siete?
que no los vale Galicia.

Esp. Sin o carto, non me irei.

Mill. Oyga el vergante, y dà voces?
yo le harè salir à cozes.

Esp. Aqui de Dios, y do Rey. *vase.*

Juan. Ha Millàn? *Mill.* No le he dado hartos?
pues què quiere el vergantòn?

Juan. Por un quarto haces question?

Buelve el Esportillero:

Esp. Mande vocè darne o carto.

Mill. Vive Dios, si entra, que ya
le dexè la boca rafa.

Esp. Levente os diabros a casa,
è à min, porque vine acá. *vase.*

Juan. Por què un quarto no le dàs?

Mill. Què bien que lo estas hablando!
porque lo estoy yo sudando,
mientras tu en la cama estás:
ganelo uited como yo,
y despues sea liberal.

Juan. Què ay desto? que aunque mi mal
discurrir no me dexò,
ya es fuerza que lo repare,
à pesar de mis desvelos.

Mill. O lleve el diablo los zelos,
y quien mas dellos hablàre,
siendo de agravio el iadicio,
te acuerdas de su hermosura,
dexala, aprende de un Cura,
que olvida con Beneficio.

Juan. Bien dices, Millàn amigo,
si yo hablàre mas en ello,
pon sobre mi labio el sello
de la infamia, que me obligo,
dèfde oy mi pecho sentencio
à no pensar en mi agravio,
della castigo mi labio
con este mudo silencio:
ha ingrata! ha falsa, engañosa!
no es duda, yo lleguè à vello.

Mill. Y esto es no hablar mas en ello?

Juan. Pues hablemos otra cosa.

Mill. Y para el caso ya tarda.

Juan. Pues què ha avido? *Mill.* El Mercader;
que quiere venirse à vèr.

Juan. Pues yo no he de hablarle.

Mill. Guarda. *Juan.* Pues què he de hacer?

Mill. Irte luego;
pues las capas, y marchar:
ea, à la puerta à esperar.

Juan. Ya vamos. *Mill.* Pues sea con fuego;
presto, ò andará el porrazo.

Man. Ya salimos, no nos dës.

Mill. Què, replica el Montañès?

Man. Valga el diablo el bufonazo. *vase.*

Juan. Pues vendrà luego? *Mill.* Imagino,
que

De Don Agustín Moreto.

que está acá. *Juan.* Pues huir.

Mill. Por estaotra pítorra has de ir,
no te encuentre en el caminos
ponte ayroso esse sombrero,
y no en la capa te enlaces,
alza la espada. *Juan.* Qué haces?

Mill. Todo esto vale dinero.

Juan. Qué dinero? *Mill.* El que se traxo.

Jua. Con quien hablas? *Mill.* Con mi pecho:
Valgame Dios, no es bien hecho,
que se juzga mi trabajo!

Juan. Pues no voy bien? *Mill.* No lo ignoro:
mas si mi intento supieras,
quisiera yo que salieras
hecho un mismo pino de oro:
và el vigote con buen vuelo?

Juan. Bueno và. *Mill.* Juntale un poco.

Juan. Qué importa el vigote, loco?

Mill. Valgame Dios! viene à pelo,
y Dios sabe lo que passa;
mas no te hallen de repente:
vete, que siento entrar gente.

Juan. Pues di, que no estoy en casa.

Salen Leonor, y Inés con mantos.

Leon. No importará si yo os sigo,
pues ya os vi, señor Don Juan.

Mill. Escurre. *Juan.* Aparta, Millán.

Mill. Cuerpo de Christo conmigo.

Juan. Qué es lo que mandais, señora?

Leon. Buen estilo. *Juan.* No es cortès?

Leon. Estraño à lo menos es.

Mill. No es fino de casa aora.

Señor, que has de ir à Palacio,
como el Secretario avisa.

Leon. No tienes que darle prisa,
que le he de hablar muy despacio.

Juan. Señora, yo estoy faltando
à un empeño. *Mill.* No se vê?

èl no puede oír. *Leon.* Por qué?

Mill. Porque estoy yo rebentando,
y porque oírte no quiere,
y porque irse es testimonio,
y porque lleve el demonio
el alma que no se fuere;
y porque estamos aora
en grande aprieto, y porque
se và, se ha de ir, y se fue.

Juan. Dices bien, à Dios, señora.

Leon. Señor Don Juan, el negar
el credito à mi razon,
lo podeis hacer zeloso,
pero no escusarlo, no.

Porque si para esto ay causa
en los hombres como vos,
no la ay para ser grossero
con mugeres como yo.

Entre el no creerme, ò no oírme,
ay mucho en vuestro valor,
que no oírme, es grosseria,
y el no creerme, zelos son.

Y si para tener zelos
mi amor la licencia os diò,
para ser tan descortès
no os la dado mi opinion.

Y asì oid, señor Don Juan,
que aunque rendido mi amor,
os dexará estàr zeloso,
pero desatento, no.

Juan. Pues decid, que ya os escucho:
Millán, cuide tu atencion
de la puerta. *Mill.* O pesa al alma
de los zelos! confesion
tiene aqui para tres horas,
y espero el Predicador;
señor, abruelvela luego.

Juan. Decid, pues, que atento estoy.

Leon. Yo serè, Don Juan, muy breve.

Mill. Pues deparetelo Dios,
porque si viene la Indiana,
no ay al caso redencion.

Leon. Lo primero, en mi venida
se ha de suponer, que yo
no vengo à satisfaccros,
porque la satisfaccion,
quando no culpa en la quexa,
supone causa; y yo estoy
tan lexos de averla dado,
que de mi se, el claro Sol,
no sufrirà en su pureza
aun esse leve vapor.

A defengaños, si,
del escrupulo menor,
y como para mi corra
por defengaño el que os doy,
para vos, señor Don Juan,
entre la satisfaccion,

Trampa Adelante.

ò el defengaño, escoged
lo que estuviere mejor.

Mill. Al caso, muger del diablo,
que si tardas, vive Dios,
que hemos de pedir limosna.

Juan. Si es el intento, Leonor,
defengañarme, es en vano,
quando yo tanto lo estoy;
pues sè que fue mi esperanza
como aquella breve flor,
que madrugò en el almendro,
y de temprana murió.

Que la dicha de romper
antes que otras el boton,
siendo dicha à su hermosura,
fue peligro à su verdor:
pues por ser antes que todas,
cerrò al tiempo la fazon,
y murió al rigor de un cierzo;
que ay dichosos como yo,
en quien sus dichas, por dichas,
su mayor peligro son.

Lo que tu quieres decirme,
ya yo lo he oido, Leonor,
que aunque tu no me lo has dicho,
en quien quiso como yo,
la soledad de los zelos
un mental tribunal son,
donde es el juicio el discurso,
la memoria el Relator,
yo el actor, tu agravio el reo,
tu Abogado mi passion,
ò voluntad, que es todo uno,
y en este pleyto interior,
por ti hablò mi voluntad,
y oyendolo la razon,
te condenò; mira aora,
si hablas tu, què hara mi amor,
si te ha condenado, quando
hablò por-ti mi passion?

Y porque mejor conozcas
si hablò bien en tu favor,
todo lo que has de decirme
es esto, que es gran rigor
hacer mayor la sospecha,
que à mi tu hermano me diò.
Porque si aquel Cavallero
mirasse con atencion

escandalosa tus rejas,
pudo ser sin su favor,
y ser culpa en tu ofsiada,
lo que en ti no fue ocasion.

Decir, que lo permitiste,
no le culpa, porque no
es fuerza aver voluntad
en lo que fue permission,
y que pudo ser desprecio
no escusarlo; y quando no,
en dexarse amar ay riesgo
de vanidad, no de error.

Que no es culpa ser querida
una muger, ni un amor
afianzado à tu fineza,
se obliga à mas atencion.
Y esto se conoce claro,
porque una muger, Leonor,
de tus prendas, para que
pudiera admitir à dos,
uno en competencia de otro,
y mas hombre como yo,
donde tiene su esperanza
tan lexos la possession.

Porque si huviera cariño
en esse competidor,
quando tu hermano te ofrece
su casamiento, y estoy
tan lexos de presumirle,
no fuera ignorante error
el defraudar tu deseo
por darme satisfaccion.
Defengaño decir quise,
no sea aqui que el pondonor,
sobre esta question de nombre,
me varaje la razon.

Y demàs desto, se infiere,
que no le admite tu amor
en venirme à mi à buscar,
porque à tenerle aficion,
mi retiro te la logra:
pensar que es reputacion,
para quedar bien conmigo,
es mas infufrible error;
porque si dice tu hermano,
que las bodas de los dos
son mañana, para què
me avias de buscar oy,

De Don Agustín Moreto.

ni intentar un desengaño
de tan breve duracion?
Y en fin, si tu le quisieras,
quererle era lo mejor,
dexarte yo, fuera alivio:
luego el buscarme es razon,
que lo desmiente, porque
què pierde tu pundonor
en no quedar bien conmigo,
si no he de ser tuyo yo?

Todo esto, Leonor, me ha dicho
mi voluntad, que en mi amor
la he puesto yo de tu parte:
mira tu si en tu favor
puedes tener mas razones,
que juntar à tu razon.

Mill. Ni la mitad, vive Christo:
maldito sea quien tal diò,
porque ha de agarrarse dellas
como gato de riñon.

Señor. *Juan.* Aguarda, Millàn.

Mill. Què es que aguarde? aqui de Dios,
Santa Isabel, abogada
de toda visitacion,
haced que yerren la casa.

Leon. De fuerte (ay de mi!) señor,
que quanto quiera deciros,
pierde el credito en mi voz?
ò mal aya mi desdicha!
mas què vana maldicion!
què mas mal puedo tener,
que el que padeciendo estoy?
Pues señor Don Juan, en esto
no me queda apelacion,
ni yo puedo decir mas
de lo que aveis dicho vos;
menos si, que una verdad
es muy breve en su razon,
y de muchas adornada,
suele perder el valor.
Si vos dudais mi verdad,
ella os vencerà, señor;
mas si no quereis creerla,
la vencida serè yo.
De fino amante es la duda,
y de noble fè es primor,
sobresaltarse con ella,
mas desesperarse, no.

Hacer publico un agravio,
quando ay duda en su ocasion,
es deseo de la ofensa,
mas que fuerza del dolor.

Quien ama, teme el agravio;
pero quien le imaginò,
sin valerse de la duda,
nunca le tuvo temor.

Si vista una ofensa, mata,
no ay sentido, ò no ay amor
en quien pudiendo dudarla,
contra el alma la creyò.

Y si no ay amor, Don Juan,
no le queda à mi dolor
mas defensa, que mi llanto:
salga su curso veloz,
hasta que al continuo embate
deshecha la firme union
de sus profundas raizes,
salga en lagrimas mi amor.

Mill. Esto vâ muy à la larga,
y yo tamañito estoy:
y ellas que vienen : Jesus!

Juan. Què ay, Millàn? *Mill.* S. Salvador!

Juan. Què dices? *Mill.* Santa Getrudès!

Juan. Què tienes? *Mill.* San Tefont!

tu hermano, Leonor, tu hermano::

Leon. Què? *Mill.* Que sin duda te vid,
y entia acà.

Leon. Què es lo que dices?

Mill. Que entra por el facistol
de los musicos del cielo.

Leon. Ay de mi! sin alma estoy.

Juan. Leonor, por estotra puerta
te puedes ir. *Inès.* Ay Leonor!
vamos, que es grande el peligro.

Leon. Sigucme, *Inès.* *Inès.* Tras ti voy.

Leon. Ay *Inès!* yo estoy mortal:
quedarnos serà mejor
aqui escondidas, por ver
si me ha visto, ò si me oyò;
que ir à casa es mas peligro,
si nos ha visto à las dos.

Inès. Bien dices, aqui te encubre.

Mill. Vete tu tambien, señor.

Juan. Què es irme? yo he de esperarle.

Mill. Mira que ha sido ficcion,
que es quien viene el Mercader.

Trampa Adelante.

Juan. Pues loco, infame, traydor,
quando en lo que à mi me importa
vida, y alma, hablando estoy,
con tan leve riesgo estorvas
el alivio à mi dolor?
Entre el Mercader, què importa,
que à recibirle irè yo.

Salen Doña Ana, y Casilda.

Cas. Aquí estàn. *Juan.* Quien entra aquí?

Mill. Mugerès pienso que son:

Jesús, que se cae la casa!

Juan. Què dices? *Mill.* Que se quedò
en la puerta el Mercader.

Juan. Y estas mugeres quien son?

Mill. No las conozco. *Juan.* Què dices?

Mill. Què he de decir? què sè yo,
que lleven dos mil demonios
el alma que me parò.

Ana. Señor Don Juan?

Mill. Vive Christo.

Juan. Què mandais, señora, vos?

Leon. Ay Inès! no vès què hermano
me ha dado aqui la ocasion?

Inès. Ha infames! estos son hombres?
en todos fuego de Dios.

Ana. Señor Don Juan, ya que os debe
tantas finezas mi amor,

como me significais;
no viniendo à verme vos,
quiero yo venir à veros;
mas ya sabreis la ocasion,
y tambien avràs sabido
en quan gran peligro estoy.

*Està Millàn por detrás haciendo señar,
y Don Juan bolviendo, y èl
dissimulando.*

Mi hermano quiere casarme,
y el remedio deste error
he librado en vuestro amparo,
por pagar vuestra aficion.

Juan. Tened, señora, tened.

Mill. Alto, soltóse el reloj,
y anda a vuelo el badajo.

Juan. Què fineza, ni què amor,
què peligro, ni què hermano?
ò con quien hablais? que yo
ni os conozco, ni os he visto,
ni sè en lo que hablando estoy.

Leon. O què buenol como ha visto,
que aqui me he quedado yo,
hace la desecha, Inès.

Ana. Què es lo que decís, señor?
pues como hablais de esta fuerte
con mugeres como yo?

Millàn me està haciendo señas,
y no entiendo la ocasion:

Casilda, entiendes tu aquesto?

Casild. Como he de entenderlo yo?
no lo entenderà Galván.

Ana. Señor Don Juan, què ocasion
av para fingir?

*Buelve D. Juan, y coge à Millàn haciendo
señas, y èl dissimula.*

Juan. Millàn?

Mill. Jetus, què fiero calor!

Juan. Que es esto?

Mill. A mi me lo dices?

Juan. Pues quien lo sabe?

Mill. El Mogol:
preguntafelo à tu abuela.

Juan. Pierdo el juicio, vive Dios.

Mill. Pues què he de hacer? yo reniego
del padre que me engendrò.

Sale Leonor, y Inès.

Leon. Señor Don Juan, si sois destes,
no es justo que os dè ocasion
el ser ingrato con una,
el ser grosero con dos.

Mill. Jesús, què dolor de hijadal
que me muero, confesion.

Casild. To, to, to, señora mia,
ya he despuntado esta flor:
ò què lindos embusteros!

Ana. Señor Don Juan, destes fois,
y por esto era el fingir?

què enmudeceis? dad razon
de vos a aquesta señora,
que por no estorvaros yo,
me voy para daros tiempo
de dar la satisfaccion.

Leon. Eflo no, la satisfécha,
mi Reyna, avéis de ser vos,
que podreis tener de què,
que en mi no av queixa, ni amor,
sobre que cayga esse empeño:
y así, señora, me voy,

para

De Don Agustín Moreto:

para dexaros lugar
de que haga , Don Juan con vos
lo que pudiera conmigo,
si no fuera yo quien foy.
A Dios , mi señor Don Juan.
Mill. Por acá , cuerpo de Dios,
no salgan de quatro en quatro.
Ana. Por donde quiera irè yo.
Juan. Esperad , oid , señora,
que aveis de decir , por Dios,
que ni os he visto en mi vida,
ni os hablè , ni sè quien sois.
Ana. Eßo mas , señor Don Juan?
què yo de satisfaccion
con mugeres de mi porte?
Aprended trato mejor,
que el que no me conoceis,
os quiero acetar , por no
ir obligada al castigo
de vuestra desatencion.
Ven , Casilda. *Mill.* Por aqui.
Casilda. Otra puerta ay? *Mill.* Y otras dos,
que me han echado à perder.
Casilda. Vergante , infame , bufon,
alcahuete , aun te queda
lengua para hablar de nos?
ha noramala , canalla,
pobretonazos , puf. *Mill.* Pof.
Juan. Què es esto que me sucede,
Millan ? què es esto , traydor?
Mill. Oygán esto , en mi desfojas?
Juan. Aqui ay traycion?
Mill. Què traycion?
pues llevenlas a san Blas,
y me quemèn , vive Dios,
si no eitan endemoniadas.
Juan. El juicio perdiendo estoy.
Leon. Que no ay que perder , Don Juan?
para què es esto , señor,
si ya vuestra voluntad
os dixo quien era yo?
y esto se conoce claro,
porque vna muger , Leonor,
de tus prendas , para què
pudiera admitir a dos?
Juan. Claro està. *Leon.* Pues no està claro:
y mas hombre como yo,
donde tiene tu esperanza

tan lexos la possession.
Juan. Millàn , yo pierdo el sentido;
Mill. Què se me dà à mi , señor?
Juan. Ya me voy.
Mill. Aora mas que hablen
hasta reventar , los dos.
Juan. Què , pretendes descontar
agravios que he visto yo
en un engaño como este?
Leon. Y tus zelos no lo son?
Juan. A ti te culpò tu hermano.
Leon. Y à ti tu misma traycion.
Juan. El lo dixo en mi presencia,
Leon. Y aqui donde estaba yo?
Juan. El culpò tu liviandad.
Leon. Y esta dama què culpò?
Juan. Esto es ilusion , ò sueño?
Leon. Tambien yo soñando estoy.
Juan. No sino vela en mi agravio.
Leon. Y tu has velado en mi amor?
Juan. Esto es cierto. *Leon.* Y esto es falso?
Juan. Es locura. *Leon.* Tu aprehension.
Juan. Y la tuya? *Leon.* Es evidencia.
Juan. Quien lo assegura? *Leon.* Esta accion.
Juan. Pues què has visto aqui?
Leon. A tu dama.
Juan. Quien dice que lo es? *Leon.* Su voz.
Juan. Pues no , Leonor.
Leon. Pues Don Juan::
Juan. Esta quexa: *Leon.* Este dolor::
Juan. Es agravio. *Leon.* Ha sido afrenta.
Juan. Yo no la trueco.
Leon. Ni yo. *Juan.* Pues què esperas?
Leon. Pues què aguardas?
Juan. Yo nada: à Dios. *Leon.* Pues à Dios:
Mill. Ai con dos mil demonios,
que os lleven à ambos à dos.
Leon. Ven , Inès. *Inès.* Vamos , señora.
Juan. Llama , Millàn. *Mill.* Llamar yo?
no llamè quando perdía,
por que una jota saliò,
todo el dinero en la fuertes;
y llamarè aora? *Leon.* Ay Dios!
nos dexan , Inès. *Inès.* Y como.
Leon. Pues ven , que aunque mi dolor
me và quitando la vida,
no ha de vencer tu traycion. *vase.*
Juan. Fuefe? *Mill.* Como una canilla.

Juan.



Trampa Adelante.

Juan. Ay de mi ! sin alma estoy:
què es lo que me sucede ? de ansia muero!
caso como este à quien le ha sucedido?

Mill. Lo peor es , que ya no avrà dinero,
porque el credito , y todo hemos perdido.

Juan. Pues por què? *Mill.* Ay mas donosa boberia!
no te avisè que el Mercader venia?
và hecho un perro de vèr lo que aqui ha avido,
y de lo que me ha dado arrepentido.

Juan. Pues de què?

Mill. Què es de què ? pues si venia
à vèr lo que de ti le avia contado,
que era tu ingenio , agrado , y bizzarias;
y halla , quando te espera mesurado,
un hombre , que de ti viene à informarse,
quatro Damas aqui para arañarse,
que por poco una à otra el moño arranca;
quien quieres que se atreva à darte blanca?

Salen Leonor , y Ines turbadas.

Leon. Inès , Inès , libremos nuestra vida
de tan grande peligro. *Juan.* Tente, espèras
què es aquesto, Leonor?

Leon. Yo soy perdida,
verdad saliò lo que fingido era;
al salir de este quarto (yo estoy muerta!)
encontrè con mi hermano , que sin duda,
porque nos viò nos esperò à la puerta,
cubrimiè el rostro , mas turbada , y muda,
no sabiendo que hacer , me buelvo adentro,
y èl se arrojò tràs mi por el encuentro:
Don Juan , señor , por mi peligro mira.

Mill. Vomen si lo que dixè era mentira.

Juan. Leonor, entra adentro.

Man. En un instante.

Leon. Y si entra acá? *vanse.*

Mill. Negar , Trampa Adelante.

Sale Garc. Esta sospecha ya à evidencia passa:
viniendo con Don Diego por la calle,
dos mugeres vi entrar en esta casa,
que una su hermana pareciò en el talle,
y fingiendo el acaso de un olvido,
de su hermano , zeloso me despido:
y estando yo esperandola en la puerta,
al salirse las dos , para hacer cierta
mi sospecha , al instante que me vieron,
à aqueste mismo quarto se bolvieron.
Ya es de mas calidad este rezelo,
y he de reconocerlas , vive el Cielo.

Juan.

De Don Agustín Moreto.

Juan. Què buscais en esta casa,
ò què mandais, Cavallero?

Garc. Aquí entraron dos mugeres.

Mill. Mas han entrado de cientos;
mas ya todas son salidas.

Juan. Pues què os importa à vos esso?

Garc. Sè que estàn dentro. Mill. Es usted
de los que saben de adentro?

Garc. Yo vengo à reconocerlas,
y lo he de hacer, vive el Cielo.

Mill. Reconocerlas es mucho,
conocerlas basta. Juan. Empeño
muy dificultoso es este.

Garc. Pues yo estoy à todo riesgo
resuelto à lo que os propongo.

Sale Don Diego por la puerta que salió su
hermana.

Dieg. Por esta puerta salieron,
y he de saber à què entraron;
mas Don Garcia? Garc. Don Diego?

Dieg. Cielos, aquí Don Garcia!

Garc. Don Diego aquí ha entrado, Cielos!

Dieg. Si viò salir à mi hermana?

Garc. Si con mi sospecha ha buuelto?

Dieg. Viniendo con Don Garcia,
algo alterado, y suspenso
se despidió en esta calle
de mí turbado, diciendo,
qde olvidò una diligencia,
que era preciso hacer luego.
Seguile yo rezeloso,

entrò en esta casa, esperò;
y de otra puerta mas baxa,
que segun lo que aora entiendo

entrabas son deste quarto,
salir à mi hermana veo.

Seguila, sin que me viesse,
y en casa apénas la dexo,
quando por la misma puerta
buelvo aquí, à ver à què intento

mi hermana entrò en esta casa,
y aquí à Don Garcia encuentro

con mi misma duda acaso;
mas por si ha sido lo mesmo,

disimular me conviene.

Garc. Què buscais aquí, Don Diego?

Dieg. Al despediros de mí,
me dexastes con rezelo

en esta calle, por iros
con el rostro descompuesto.

Yendo con este cuidado,
encontrè à mi hermana luego,
que oy salió à ver à su prima,
acompañela, y la dexo
en casa, y buelvo à buscaros,
porque os vi entrar aquí dentro:
halloos sin color, el rostro
alterado, y descompuesto,
y estoy de vos ofendido,
pues siendo amigo, y ya deudo,
y aviendo salido juntos,
si le ay, como lo sospecho,
faltais à todo, en no darme
parte à mi de aqueste duelo.

Mill. Virgen què batiburrillo!
las manos doy de concierto,
por sacar pies deste caso.

Garc. Lo que por mí passa es sueño?
yo vi entrar en esta casa
à la hermana de Don Diego,
y èl dice, que aora la dexa
en su casa: no lo entiendo;
pues què mugeres serian
las que al verme se bolvieron?
mas què importa esto, si ya
voy de mi error satisfecho:
à vuestra casa aveis ido?

Dieg. De ella en este instante buelvo.

Garc. Con vuestra hermana?

Dieg. Si, amigo,
què dudais? Garc. Venir tan presto.

Dieg. Pues si vengo con cuidado.

Garc. Sin duda yo he estado ciego.

Dieg. Què duelo ay aquí? Garc. Ninguno:
à hablar à este Cavallero
entrè, ya le hablè, y me voy;
señor, despues nos verèmos.

Juan. Quando fueredes servido.

Dieg. Què defengaño mas cierto,
que ir yo à ver si està en su casa,
quando quedan aquí dentro
las que causaron mi duda?

A Dios, pues; vamos, D. Diego. *vas.*

Dieg. Vamos. Mill. Señores, què miro!
estàn borrachos?

Dieg. Cavallero. Juan. Què mandais?

Dieg.

Trampa Adelante.

Dieg. Yo tengo con vos un duelo
muy pesado que ajustar,
à buscaros vendré luego:
donde me esperais? *Juan.* Aquí.

Dieg. Pues la palabra os aceto.

Juan. Yo la doy. *Dieg.* A Dios. *Juan.* A Dios:
Millán, el sentido pierdo.

Mill. Yo pierdo doble, señor.

Juan. A Leonor asegüremos,
y venga lo que viniere.

Mill. Como venga, todo es bueno.

Juan. Ven tras mí, que yo sin alma
en tan estraños sucesos,
pues creo lo que no he visto,
y lo que he visto no creo. *vase.*

Mill. Y yo tambien voy colgado
de los hilos deste quento.

El hermano Don Garcia
dexa à su hermana aquí dentro;
el hermano de la Indiana
la encontró, segun sospecho.

Leonor está como un gato,
la Indiana và como un perro,
el credito se ha perdido;

las tres partes del talego
se han de dár al Mercader,
la huespeda agarra el resto,
con que à llamarnos Alonfos
al instante bolveremos.

Mas aquí de los embustes,
aguza, Musa, el ingenio;
no ay remedio à todo? pues
Trampa Adelante, y à ellos.

JORNADA TERCERA.

Sale Millán.

Mill. Con el pie derecho llego,
porque esta supersticion
no le falte à la intencion
con que entré en cas de Don Diego.
Dè el Cielo à esta trampa sola
goma, pez, y girapliega,
que si este embute no pega,
no ay en mi ingenio mas cola.
Don Juan, con Leonor su amante
zeleño, en casa quedò,
y entre tanto trato yo

de llevar Trampa Adelante;
y segun de mi cautela
và urdida, se ha de tramar,
ò al Parque me he de ir à horcar,
si no sale bien la tecla.

Y porque ya en mi verdad
no ay credito, este potage
viene urdido con un page,
porque lleve autoridad.
Manuelillo el pagecillo
viene à ayudarme à mi ruego,
que puede servir à un ciego,
segun es de Lazarillo.

Don Diego, segun sospecho,
se ha ido ya con Don Garcia,
que con èl desde la mia
vino à su casa derecho.

No sè à que intento sería,
dexando à mi amo aplazado;
mas por què me dà cuidado
su trampa, estando en la mia?

Busquente ellos por allà,
que quando ayan ajustado
aquel embuste pasado,
ya avrà nacido otro acá.

A Doña Ana hablar no puedo,
ni à Casilda; mas par Dios,
que àzia aquí vienen las dos:
Millán, animo al enredo.

*Sale Casilda, y Doña Ana, y ponesse Millán
à escucharlas al paño.*

Casild. Señora, gran susto leido.

Ana. Ay Casilda, que entendi,
quando à mi hermano entrar vi,
que nos avia conocido;
mas por què con Don Garcia
tan descolorido entrò,
y en mi quarto le metiò?

Casild. Si te casa, que querría
que te viesse, es lo que infero;
y cierto que es muy galán,
y es yerro amar à Don Juan,
siendo tan gran embustero.

Ana. Casilda, la inclinacion
me arrastrò aquel defacierto,
mas ya el daño descubierto,
lo primero es mi opinion.
Su presencia me engañò,

y de la injuria passada
confieso que estoy picada.

Mill. Tal ensalada hice yo:

llego, pues de mí no ha hablado.

Casilda. Y el picaro de Millán?
viste mas frio truhan?

Mill. Tan frio, que ya me he helado.

Cas. Milagro fue al verganton
no pelarle yo si quiera
las barbas. *Mill.* Milagro fuera
de un gallina hacer capon.

Cas. Que te estafase el dinero
del vale que ya cobró!

Mill. Y si no me muero yo,
no será el vale postrero.

Ana. Eso no me dá pesar
entre tan nobles cuidados.

Mill. Afuera, miedos menguados,
alto, pues, hombre, à la mar:
Deo gracias. *Cas.* No ves quien llama?
picaron, pues tu aqui vienes?
tan poca verguenza tienes?

Mill. No me ha dicho tal mi dama.

Ana. Pues como à tan gran exceso
aqui os aveis arrojado,
sabiendo lo que ha pasado?

Mill. Jesus! àun están en eso?

Cas. Pues picaro, en que han de estar?
vayase, ò irà molido
à palos, que es un roído.

Mill. Eso era antes de cobrar.

Ana. Salios al instante afuera.

Mill. Pues mi amo no ha embiado
con un Page aqui un recado?

Cas. Que recado? *Mill.* El de Antequera:

Un Page no vino aqui? *Ana.* Que Page?

Cas. Ay val embustero!

Mill. Jesus! pobre Cavallero,
que estará fuera de sí!

Ana. Millán, que cautela es estar

Mill. Ay, señora, estoy fendido!
que está mi amo sin sentido
esperando tu respuesta,
porque avisar te embió
desto mismo que yo hablo:
que aquella muger del diablo,
que allí el demonio llevó,
es su prima, una muger,

que le tiene en perdición;
y es en su comparacion
Ermitaño Lucifer;

y èl la tiembla como al fuego;
porque traen pleyto, por Dios,
à un Mayorazgo los dos
de la Casa de Cañego.

Y como por conveniencia
se trata de que èl lo herede,
della librarle no puede
por aquesta dependencia,
y le dà infernales ratos,
porque le ha dado en zelar,
y apostará à atestiguar
con la moza de Pilatos.

Por esto fingió el cuitado,
y yo al ver que te despeñas,
te estaba haciendo mas señas,
que una mondonga en terrado.

À esto avia de aver venido
el Page, y con este intento

estrafè tu sentimiento;
pero si no lo has sabido,
de hallaros con embarazos
no me espanto, vive Dios,
fino de como las dos
no me han muerto à chapinazos:

Ana. Que es lo que dices, Millán?

Yo no he sabido su amor?

y que era Doña Leonor
la que estaba con Don Juan,

mi vecina? *Mill.* Miren estos
pues esta es: que te ha admirado?
y à esto venia el recado.

Ana. Casilda, que dices desto?

Cas. No lo entenderàn diez suegros;

Ana. La hermana de Don Garcia?

Mill. Ella misma ay tal porfia?

Ana. Y son primos? *Mill.* Como negros;

Cas. Que en tal trampa te encaprichel

Mill. Alto, yo soy desgraciado:

el Pagecillo ha topado,
sin dada, con un boliche;
mas hele, porque se note

Sale Manuelico el Page.

mi verdad: Picaro, aora
vienes al cabo de un hora?
te estabas jugando al bote?

Trampa Adelante.

Man. Yo no tal, con el papel vine luego. *Mill.* Bien está, yo sé que usted oy tendrá folias en el rabél:

llegue, acabe, dè el recado.

Man. No diga usted que tardè.

Mill. Llegue, pues. *Man.* Yo llegarè.

Mill. Què bien lo finge el taimado!

Man. Don Juan mi señor, porque èl venir no puede, os suplica que esse leais. *Mill.* Cosa rica: lindamente ha hecho el papel.

Ana. Si es cierto lo que ha contado, Casilda? *Casild.* El papel profiga.

Man. Mandele usted que no diga à mi amo, que he tardado.

Mill. Vos llevaréis colacion.

Ana. No haràs, pues de mì te amparas.

Mill. Solo tu se los quitàras: en la uña trae la lición.

Ana. Yo leo el papel. *Man.* No ignores, que me harà azotar. *Casild.* No harà: temblando el chiquillo-està.

Man. Bien entiende de temblores.

Ana. lee. *El desconsuelo con que me dexasteis no permite dilataros el aviso, de que aquella señora es Doña Leonor de Toledo mi prima, à quien por una dependencia, en que estava mi comodidad, tengo mas sujecion que à mis padres. Millàn, si puede ir allà, os darà razora mas por menor de la pena en que quedo, por no averos podido satisfacer en su presencia; y yo, en aviendo ocasion à assegurarame, en la dicha de ser vuestro esposo.*

D. Juan de Lara.

Verdad ha dicho Millàn.

Casild. Jesus! y yo cayge aora en cillo; por que, señora, un hombre como Don Juan, se avia de aver atrevido à tan groffero desucllo?

Millàn, çaimos en cillo.

Mill. Y como que aveis caído.

Ana. Su prima es Doña Leonor?

Mill. Jesus, Maria, Agnus Dei! como los Duques del Rey.

Ana. Pues sin duda tomò error quien le við en la casa fuya, de que era amor, si esso passa.

Mill. Què bueno! el otro en su casa entra, como yo en la tuya: mas dà respuesta primero, que està mi amo en grande afan.

Ana. No digas mas à Don Juan de que esta noche le espero.

Mill. Aora faco yo mis garras.

Ana. Que venga sin falta acà.

Mill. Jesus! el otro vendrà como aora lleve alcaparras.

Man. Yo voy à darle el recado:

Señora, me azotaràn?

Ana. Vè leguro, que no haràn.

Mill. A buen Santo aveis rezado.

Man. Besò à usted los pies. *Cas.* Què bravo es, señora, el pagecillo!

Mill. Si no tardara, el chiquillo

es una pimiento. *Man.* Y clavo.

Ana. Millàn, tan grande contento

me dàs en tal descengño,

que quisiera un modo estraño

de darte agradecimiento;

pero el mas apercebido,

aunque mi amo no iguale,

este es, toma el otro vale

que tenia prevenido.

Mill. Què ay, aquí con que me inclines?

Ana. Otro vale. *Mill.* Y de què trata?

Ana. De diez mil reales de plata.

Mill. Y son diez mil Serafines.

Ana. De lo que el deseo concierta, no doy la mitad aora.

Mill. Vivas la mitad, señora, del tiempo que has de estar muerta: bien se ha hecho. *Casild.* Vete luego, que mi amo ha de bolver.

Mill. Yo sé que no puede ser, y donde aora està Don Diego, mientras Don Juan niega allà, yo estoy confessando aqui.

Ana. Mira que pienso que sí, que en algun cuidado està, segun le vi en el semblante, y dixo que ya bolvia.

Mill. Sobre esso no aya porfia.

Casilda.

De Don Agustín Moreto.

Casild. Pues él bolverà al instante,
esperalo en el portal
por no dilatarlo , y dale
en entrando con el vale.

Mill. No recio , que le harè mal.

Casild. Vete , pues. *Mill.* A la conquista
de los diez mil al instante,
pues và la Trampa Adelante,
no la perderè de vista. *vase.*

Ana. Qué te parece , Millàn?

Casild. Cierto , que estoy pesarosa
de aver pensado otra cosa
de un hombre como Don Juan:
mas tu hermano ; huir conviene.

Ana. Aguarda , de qué he de huir?
has visto à Millàn salir?

Casild. No , que por tu quarto viene.
Salen Don Diego , y Ginès.

Dieg. Despedir à Don Garcia
no fue possible hasta aqui,
porque como presumi,
que algo sospechado avia
conmigo , quise traerle
para que à mi hermana viera,
aquel Cavallero espera,
y no he podido ir à verle
hasta saber de mi hermana,
por no errar lo que ay en esto,
y à su muerte estoy dispuesto,
si la verdad no me allana:
Ginès , salte tu allà fuera,
y nadie entre aqui.

Ginès. Ésto harè. *vase.*

Ana. Ay Dios , qué es esto?

Casild. No sè. *Ana.* Vamonos.

Dieg. Doña Ana , espera.

Casild. Escurreo , allà se las aya.

Dieg. No te vayas tu. *Casild.* Qué oí?
que yo no me vaya?

Dieg. Si. *Casild.* Ya esto no puede ser , vaya.

Dieg. Doña Ana? *Ana.* Yo estoy sin mi.

Dieg. Quando oy de casa saliste,
à ver à mi prima fuiste?

Ana. Es verdad. *Dieg.* Pues yo te vi
salir de la casa , infiel,
de un Cavallero Soldado,
à quien ya dexo aplazado
para ir à reñir con él.

Vida , y hacienda à perder
voy resuelto , por tu error,
porque en llegando al honor,
no ay hacienda que temer.

La riqueza es un honor
segundo , y tan verdadero,
que si cae sobre el primero,
oy corre por el mayor.

Mas al que tener la intenta
sin fama , no solo en él
no es honor , sino un cartèl,
que và diciendo su afrenta.

Porque al lucirse despues
con este hermoso trofeo,
si en la calle , ò el paseo
alguien pregunta quien es,
quien con tal lustre se esmalta,
nadie al que lo preguntò
dice , es un rico , sino
uno que tiene esta falta.

Esto prevengo à tu error,
por si has llegado à dudar,
que la querrè aventurar
para restaurar mi honor.

Que si el Sol me le quitàra,
à vengarme al Sol subiera,
y si llegar no pudiera,
en sus rayos me abrasara.

Que la honra , para teneila,
no basta averla buscado,
mas para ser uno honrado
bastante es morir por ella.

Mira , pues , que esto te digo,
porque yendole à buscar,
ni quiero el remedio errar,
ni dilatar el castigo.

Aqui no ay duda , ni engaño,
yo lo vi , y he de saber
quanto en esto puede aver,
por si tiene medio el daño.

Tu muerte el medio es segundo,
y el primero la verdad.

Ana. Hermano , yo tu piedad.

Casild. Piedad , señor ? miente el mundo.

Dieg. Pues deste azero vengada
verè mi afrenta en las dos.

Casild. Azero ? ay señor , por Dios,
que yo no estoy opilada.

Trampa Adelante.

Dieg. Què dices? *Ana.* Si tu perdon,
licencia, hermano, me dà.
Casild. Confieffa presto, que ya
se me và la confesion.
Ana. Calla, no hables desse modo.
Casild. Què es callar? ay que lo suelto,
que el azero me ha rebuelto,
y he de vomitallo todo. *Dieg.* Como?
Ana. En su miedo repara,
señor, y advierte primero
quien es aquel Cavallero.
Dieg. Ya sè que es Don Juan de Lara,
su nobleza, y que adquirir
supo el nombre de Soldado,
y aunque yo no le he tratado,
sè que està para salir
el premio de una Encomienda,
que por su valor le dàn.
Ana. Si sabes quien es Don Juan,
para que tu error no entienda,
que à mi decoro fiel
el limite justo passo,
todo lo que ay en el caso
te dirà aqueste papel.
Tomx el papel, y lee.
Casild. Descanse: ay señora raia,
què lindamente lo has hecho,
que me has sacado del pecho
toda aqueffa porqueria.
Dieg. Doña Ana, esto assegurado,
no ay aqui que averiguar,
que antes yo te debo estar
agradecido, que ayrados
mas esta, Doña Leonor,
es la vecina. *Ana.* Ella es?
Dieg. Y es su prima? *Ana.* No lo vès?
Dieg. Yo imaginè grande error,
pues si es primo Don Garcia
de Don Juan, à hablarle fue,
por ser su deudo, y pensè
que iha en la sospecha mia.
Ana. Y ài està un criado del,
que venir fuele à cobrar,
si te quieres informar.
Dieg. Fue quien traxo este papel?
Ana. No, mas sabe que lo que passa;
Dieg. Llamale, Casilda, pues.
Casild. Llama à un criado, Ginès;

que està à la puerta de casa.
Dent. Ginès. Ya và. *Dieg.* Ya parò en mejor
el duelo, que yo entendia,
perdoneme Don Garcia,
que lo primero es mi honor.
Salen Ginès, y Millàn.
Ginès. Aqui està. *Mill.* Virgen sagrada;
què veo? *Dieg.* A quien esperais?
Mill. Por qual dellos preguntais?
Dieg. Què decis? *Mill.* No digo nada;
Dieg. A què venis? no os turbeis.
Mill. Yo, señor del alma mia,
vine del Andalucia,
por Francia, avrà un año, ò seis,
Dieg. Què quereis aqui? *Mill.* Cobrar
este vale: el juicio digo,
que estoy perdiendo contigo.
Dieg. Pues à quien se ha de pagar
este vale? ù de quien es?
Mill. Es de un Mercader de paño,
que nos socorre entre año.
Dieg. Donde vive? *Mill.* A Lavapies,
no me dexa hablar el miedo:
es el que otros darne fuele.
Dieg. Turbado estais. *Mill.* No lo hueles?
Dieg. Don Garcia de Toledo
de vuestro amo es primo?
Mill. Niega: San Anton sea conmigo;
quien tal dice? *Ana.* Yo lo digo.
Mill. Descosiose la talega;
pues en esto ay què dudar?
Dieg. Vos pensais, que yo he ignorado
algo de lo que ha passado?
no teneis que rezelar,
que castigaros no intento.
Esto es perder tiempo acá,
y Don Juan me espera, y ya
solo haciendo el casamiento,
mi honor puedo assegurar.
Sin duda como esto avia,
buscò Don Juan letra mia
para poder embiar
su criado acá; esto infiero.
Ginès, esto es lo mejor,
lleva este hombre. *Mill.* Què, señor?
Dieg. A pagaros el dinero.
Mill. Valgame un caiz de Credos!
tanto en esto os deteneis?

Dieg.

De Don Agustín Moreto:

Dieg. Pues què decidís?

Mill. Que podeis

fer destilador de miedos.

Ginès. Venid. Dieg. En oro al instante

se lo dà. Mill. Ay Dios, què escuchè?

Ginès. Entrad vos. Mill. Si harè, porque

Dieg. No, Doña Ana,

que antes para que se sepa que es ya vana
su pretension, te quiero aqui à mi lado:
què de embarazos halla mi cuidado!

Sale Don Garcia.

Garc. Don Diego, ya cansado de esperaros
os entro yo à buscar. Dieg. Defengañaros
siento, viven los Cielos, Don Garcia,
de lo que tuve ya por dicha mia,
mas en todo, mi honor es lo primero.

Garc. Por què me lo decidís saber espero;
despachad, y decid.

Dieg. La palabra que os di de fer esposo
de vuestra hermana, os cumplirè dichoso,
mas vos no podeis serlo de la mia.

Garc. Pues por què? Dieg. Està casada, Don Garcia;

Garc. Aunque el perder, señora, vuestra mano,
en mi causa tan justo sentimiento,
no faltarè al primor de Cortesano,
pues siendo eleccion vuestra el casamiento;
segun se infiere de no aver tenido
noticia de el Don Diego, que avrà sido
digno de vos, es cierto.

Dieg. Dicho aveis un pesar bien encubierto,
mas para que sepais, que el dueño estimo,
es con Don Juan de Lara vuestro primo.

Garc. Don Juan de què decidís? Dieg. D. Juan de Lara.

Garc. Mi primo? Ana. Vuestro primo, cosa es clara.

Garc. Don Juan mi primo? què decidís, Doña Ana?

Ana. Pues no os visita à vos, y à vuestra hermana?
y yo vi à Leonor, yendo a su casa,
en su quarto con el. Garc. Cielos, què he oïdo?
en su quarto Leonor? Ana. Oy allà ha ido.

Garc. Pues, Don Diego, tened, que si esto passarè

Dieg. De mi hermana es esposo Don Garcia.

Garc. Pues vos no podeis serlo de la mia? (esto)

Dieg. Vete à tu quarto, hermana. Ana. Ay Dios, què es

Casilda. No lo entenderà el diablo: vamos presto.

Ana. Casilda, amiga, à gran peligro estamos,
en pudiendo, las dos de aqui salgamos;
y pues tan cierto ya à Don Juan tenemos,
nuestras vidas con el aseguremos.

Casilda.

vaya la Trampa adelante. *vase.*

Dieg. Hasta està casada ya,

no has de salir del retiro

de tu quarto; mas què miro?

Don Garcia viene acá.

Ana. Pues yo me irè à mi quarto;

Trampa Adelante.

Casid. Ni un instante mi miedo lo dilata,
que yo siempre votè salto de mata. *vanse.*

Dieg. Què decis, Don Garcia? ò estais ciego.

Garc. Ya en esto no ay amor, señor Don Diego,
ni es mi primo Don Juan, que esto es supuesto,
ni le he hablado en mi vida. *Dieg.* Bueno es esto;
pues no estabais con èl esta mañana?

Garc. Fue porque allà vi entrar à vuestra hermana,
y si allà fue la mia, de esta suerte,
le he de casar con ella, ò darle muerte.

Dieg. Què decis? *Garc.* Lo que harè con este azero.

Dieg. Sin duda ay yerro aqui: vamos primero,
que èl me espera en su casa, y del sabremos,
ò la duda, ò el yerro que tenemos;
mas sabed, que es marido de Doña Ana.

Garc. Yo sè, que es en mi honor antes mi hermana.

Dieg. Pues allà lo verèmos. *Garc.* Esto espero;
mas en mi casa quiero entrar primero,
y saber de mi hermana lo que passa,
para no errar el medio, ò el castigo.

Dieg. Pues yo voy à esperaros. *Garc.* Ya yo os sigo. *vanse.*

Salen Leonor, Don Juan, y Jusepico.

Juan. Esto es, Leonor, lo que importa;

Jusepe, à la puerta aguarda,
y avísame si alguien viene.

El empeño en que me hallas
no es para vanos discursos,
en que toda la mañana
han gastado nuestros zelos.

Tu hermano te viò en mi casa,
y dissimulò su ofenta,
para bolver à vengarla.

Don Diego, aquel Cavallero,
que entrò tras èl, la palabra
me tomò de hallarme aqui,
yo no le puedo hacer falta.

Y tras esto, en el peligro
de tu vida, y de tu fama
todo es menos: mira aora,
sin hablarme de tus ansias,
de tus zelos, ni los míos;
què medio ay de asegurarlas;
que aunque sea aventurado
nombre, opinion, vida, y fama,
de todos los riesgos tuyos
te ha de asegurar mi espada.

Leonor, en tal caso, amor
es la menor importancia,

mira el remedio que escoges;
y mira, si le dilatas,
que en las materias de honor,
que son heridas del alma,
mientras se piensa el remedio,
se hacen mortales las llagas.

Leon. Don Juan, què quieres que escoja?

si del termino me sacas,
donde està el remedio mio,
què pueden pensar mis ansias?
Tu, zeloso injustamente,
no quieres facar la cara
à decir, que eres mi esposo,
solo à ampararme te allanas.

Pues como quieres, Don Juan,
que una muger, que es honrada,
intente librar su vida,
dexando morir su fama?

El mayor riesgo es mi honor,
tu en este me desamparas;
mi vida es menor peligro,
esse focorreime tratas.

Si amparas, Don Juan, bizarro
mi vida, mi honor agravias;
pues què te debe mi riesgo,
si en el amparo me infamas?
Quando la honra se arriesga,

librar la vida es infamia;
pues por no vivir de infame,
quiero yo morir de honrada.
Yo no he de salir de aquí,
ni he de volver à mi casa,
fino muerta, ò con la honra,
que aventurè por tu causa.
Venga mi hermano, señor,
logre en mi vida su saña,
atropelle mi inocencia,
triunfe su furia tyrana.
Muera yo, Don Juan, que entonces
de ti me darà venganza
mi muerte, pues tus sospechas
moriràn con mi desgracia.
Que de no averte ofendido,
serà la prueba mas clara,
verme morir en el riesgo,
de que tu mismo me facas.
Pues aventurar su honra
no pudo por otra causa,
quien para librar su vida
no se atreviò à aventurarla.
Mi muerte serà escarmiento
de todos las que idolatran,
si así en seis años de amor
nobles finezas se pagan.
Este serà el premio injusto
del dolor de ausencias tantas,
de tus amantes porfias,
y mis resistencias vanas,
que en rendimientos pararon
de tan locas esperanzas,
que el ayre de mis suspiros
para deshacerlas basta.
Mas para què he de acordarte,
que me obligaron tus ansias,
tras de tan pròlijos dias,
que asistiendo à mis ventanas,
te dexò siempre la noche
donde te encontraba el Alva,
si solo sirve de hacer
tu sinrazon mas ingrata?
Y quando llantos de amor
haye el riesgo de mi fama,
en agravar tu delito
doy à los ojos mas causa.

Juan. Suspende, Leonor, el llanto,

que no podrà, aunque me agravias,
resistir mi ardiente fuego
el dulce riesgo del agua.
El enfermo, à quien la sed
de la calentura abraça,
se arroja à perder la vida,
por vencer, bebiendo, el ansia.
Mi amor, enfermo de agravios,
arde en la violencia falsa
de la sed de tus cariños;
pues no le muefres el agua,
que si en tus ojos, Leonor,
mira el cristal que derramas,
por no sufrir lo que aflige,
ha de beber lo que mata.

Sale Josef. Señor, aquel Cavallero,
que estuvo aquí esta mañana,
entra acá dentro. Juan. Leonor,
retirate, pues, què aguardas?

Leon. Yo quiero morir, Don Juan,
por credito de mi fama:
no me he de esconder. Juan. Què dices?

Leon. Venga mi hermano.

Juan. Repara. Leon. Esto ha de ser.

Juan. Que ser puede,
que del mismo lance salga
verdad, que venza mi duda,
y dè medio à tu esperanza.

Leon. Pues por esto me retiro. *vase.*

Juan. Tambien tu alla fuera aguarda.

Sale Dieg. Señor Don Juan?

Juan. Dios os guarde.

Dieg. Culpareisime la tardanza,
mas antes agradecerla
podreis, sabiendo la causa.
Yo, Don Juan, me he detenido
para saber de mi hermana
lo que avia en este empeño,
ya lo supe; y esto basta
por enojo de una ofensa,
que està tambien restaurada.
Yerros de amor, no son yerros,
quando tal fin los remata;
y pues de vuestras finezas
tiene logro la esperanza,
dando à mi hermana la mano,
yo vengo à daros las gracias,
y los brazos, por el gusto

Trampa Adelante.

de que vos honreis mi casa.
Juan. Tened, señor, qué decis?
Al paño Leonor.
Leon. Cielos, que yo injurias tantas
atropelle, y que me rinda
la fuerza de mi desgracia!
Pierdase vida, y honor,
pierdase, y no sufra el alma
tan afrentosos desayres.
Juan. Qué finezas, ni qué hermana?
qué yerros? que ni os conozco,
ni he sabido por qué causa
aquí os espero. *Dieg.* Qué escucho,
Cielos! *Leon.* Confusion estraña!
Dieg. No sabeis, señor Don Juan,
que soy Don Diego de Vargas?
Juan. Seais muy en hora buena,
que hasta aora lo ignoraba.
Dieg. Pues mi hermana no os lo ha dicho?
Juan. Sè yo quien es vuestra hermana?
Dieg. No estaba aquí ayer con vos?
Juan. Aguarda, que si esso passa,
vive Dios que ella me hallò
con essa misma ignorancia,
porque no la vi en mi vida,
ni sè de qué amor me trata.
Dieg. Pues como por vuestra prima
Doña Leonor, que aquí estaba,
la embiais satisfaccion
en un papel à mi hermana?
Juan. Qué prima, ni qué papel?
Leon. Se ha visto maldad tan rara!
Juan. Señores, yo pierdo el juicio.
Dieg. Pues el papel, si no basta
la verdad, os vencerà:
es este vuestro? *Leon.* Qué aguarda
ofendido mi decoro?
Juan. Cielos, yà esto tiene causa,
y no de poca malicia:
que es mi firma es cosa clara,
mas yo tal papel no he escrito.
Dieg. Pues para mataros basta.
Empuñan las espadas, y sale Millàn.
Millàn. Señor, gran bien; mas qué raro!
hùi del gato, y di en las brasas.
Dieg. Aguardad, que este criado
viene aora de mi casa
de ser testigo de todo.

Mill. Yo no lo he sido de nada;
vè aquí usted mis dientes buenos!
Juan. Pues villano, tu de casa?
à qué ibas? tu me has vendido.
Mill. Por diez mil reales de plata,
que me diò allà el Mercader.
Juan. Qué Mercader? de quien hablas?
Mill. Juan Gutierrez de Engañosa,
que vive junto à la Caba.
Juan. Es esse hombre el de Zamora?
Mill. Si señor, como la gayta.
Juan. Tu has llevado esse papel?
Dieg. E esso no, noticia clara
tengo, que fue otro criado.
Juan. Pues yo no tengo otro en casa:
Señor, qué es lo que decis?
Mill. Vè usted como es patarata?
Dieg. No dixiste en mi presencia,
que tu amo Don Juan de Lara
es primo de Don Garcia,
confirmando la palabra,
que en esse papel se incluye?
Mill. Qué papel? Santa Susana,
libradme de testimonios!
Yo, señor, he dicho nada?
Dieg. Pues mi hermana no lo dixo?
Mill. Si lo dixo vuestra hermana,
avia yo de desmentirla?
Juan. Villano, tu has sido causa
de estos engaños. *Mill.* Señor,
yo fui à cobrar à su casa,
y como à ti acà, me dieron
con essa misma matraca.
Juan. Vive Dios, que has de decir:
Dieg. Don Juan, essa empresa es vana;
que para el empeño mio
no es satisfaccion, que basta
que os engañe, ò no el criado.
Juan. Pues qué otro medio se aguarda?
Dieg. Solo morir, ò matar.
Juan. A esso mi valor no falta.
Sale Garcia. Aquí del agravio mio
tomará mi honor venganza.
Leon. Mi hermano es este: ay de mi!
aquí mi desdicha acaba. *vase.*
Dieg. Don Garcia, vos venis
à muy mal tiempo. *Mill.* Yà escampa:
quien tiene su cueba abierta,

De Don Agustín Moreto:

venga aquí, que llueven trampas.

Garc. Yendo à mi casa, en mi duda,
a informarme de mi hermana,
hallo, que ha faltado de ella;
y pues con mi honor me falta,
temiendo tanta evidencia
de que estuvo en esta casa,
vos ayeis de darme cuenta
de mi honor, y de mi hermana.

Mill. Señores, tantos à un hombre?
ay mas hermanos que salgan?
es mi amo Anton Martin?

Dieg. Tened, Garcia, la espada;
yo tengo esse mismo duelo
con Don Juan, y mi venganza
es primero, y vive Dios,
si lo estorvais, que mis armas
han de ter en su defensa
hasta allegurar mi fama.

Garc. Que os pongais vos à su lado,
aunque le dè esta ventaja,
serà dar causa à mi honor
para tomar mas venganza:
Y así ved, que si lo haceis,
dèl, y vos he de tomarla,
pues tambien me hace la ofensa,
quien defiende al que me agravia.

Juan. Tened, Cielos, si Leonor,
que està ya desesperada,
se arroja à salir aqui,
todo el duelo se remata,
lo mejor ha de ser esto:
Cavalleros, esta casa
no es capáz para este duelo,
porque al sacar las espadas,
ò vecinos, ò justicia
los empeños embarazan;
salgamos los tres al campo.

Dieg. Yo lo aceto. *Garc.* Y yo.

Juan. Pues vaya
uno de los dos guiando.

Dieg. Venid, pues.

Garc. Sigo tus plantas. *vanse.*

Mill. Señores, què harè? que ya
vè tan adelante la trampa,
que atràs quisiera bolverla.

Juan. Leonor, ya vès lo que passa,
con Millan salir procura,

que tu vida assegurada,
todo remediarse puede.

Leon. Don Juan, ò muerta, ò casada
no he de salir de tu quarto.

Juan. Què dices?

Leon. Mi honor lo manda.

Juan. No vès tu riesgo? *Leon.* Es menor.

Juan. Pues qual es lo mas? *Leon.* Mi fama.

Juan. Y la vida? *Leon.* La desprecio.

Juan. Leonor, mira: *Leon.* D. Juan, basta.

Buelve Don Diego.

Dieg. No venis, señor Don Juan?

Mill. Adentro, pesa mi alma.

Juan. Ya os sigo. *Dieg.* Venid.

Juan. Millan,

de aqui al instante la saca. *vanse.*

Mill. Leonor? *Leon.* Millan, què dices?

Mill. Que de aqui al instante salgais.

Leon. Donde hemos de ir?

Mill. Por novillos:

vamonos à Salamanca,
que aora viene San Lucas,
y esto aqui vè muy de mala.

Leon. Què es lo que dices? *Mill.* Qui aqui
llevo yo para fotanas:
presto, escurramos la bola.

Leon. Sin juicio pienso que hablas,
yo no he de salir de aqui.

Mill. Ay que lleva la contraria:
muger, que esto es del galàn:
mira que tu haces la Dama.

Salen Casilda, y Doña Ana.

Ana. Casilda, esto es lo seguro,
Don Juan del riesgo nos valga.

Casild. Y como, señora mia:
escapemos, que aunque estaba
Don Diego hecho un mismo perro,
me fuera yo aora à Irlanda.

Mill. Virgen de los apretados,
lo que entra, acabò la trampa.

Leon. Ha traydor! era por esto
quererme sacar de casa?

Mill. Què he de sacar, pesa mi?
que lo que yo sacò es plata.

Ana. Casilda, què es lo que veo?

Casild. La prima, Jesús! *Mill.* Ya escampa:
San Jorge, de los arañes,
me librad destas arañas.

Trampa Adelante.

Ana. Vièse tal persecucion
en una muger honrada?

Casild. Casilda, que hemos de hacer?

Casild. A! señora, que tarasca!
traza de tragarnos tiene.

Mill. Yo soy quien aora traga,
pero faliva. *Ana.* Millàn?

Mill. Como Millàn? quien me llama?

Ana. No me conoces? *Mill.* Yo à vos?
me han dado unas cataratas
repentinas, y no veo
àzia donde estais. *Leon.* Bien trazas
la defecha, infame, alevè.

Ana. Què dices? *Mill.* Ay Santa Clara!
señora, esta es la de oy?

Ana. Què es la de oy? con quien hablas,

Millàn? à ferme possible,
la petadumbre escusàra
à Don Juan, de que su prima
me hallasse aora en tu casa,
fabiendo yo, que es tan mio.

Mas ya sacando la cara,
por que me obliga el peligro
de mi vida, y de mi fama,
no ay por què fingir, Millàn,
que ya el riesgo lo declara.

Defengaña à essa señora,
y no al defayre la traygas,
de que vea con sus ojos,
que ya conmigo se casa
Don Juan, y que la aborrece,
que no es decente a una dama
venir à que la mormuren
lo que os persigue, y os cansa.

Mill. Tome si purga, las tripas
ha echado con esta basca.

Leon. Què es lo que decis, señora?
à que venis à esta casa?

que me costais mas peligros,
que aveis errado palabras.

Què es catar con vos Don Juan?
què es ser vuestro con mi infamia?
ni què aborrecerme à mi,
quando le debe à mi fama
el credito que me arriesga?

Viven las Estrellas altas,
que ha de ser mio: y si alguna
por destino lo estorvára,

la eclipsàra con mi aliento
las luces con que me agravia.

Casild. Fuego de Dios como sopla:
esta es muger, ò borrasca?

Ana. Ea, señora, por Dios,
que ya es mucha exorbitancia
de prima, à un pobre señor,
por pobre, sujecion tanta.

Idos, señora, con Dios,
y lograd en paz, ò en rabia
el Mayorazgo, que à mi,
que me tenga Don Juan, basta,
que no he menester hacienda,
ni el honor de la Casa
de Cañego, si la mano

le dà Doña Ana de Vargas:
quedaos con el, que yo harè,
si le ha de costar tal ansia,
que os renuncie el Mayorazgo.

Mill. Christo bendito! de Cabra:
qual se vâ poniendo el ajo.

Leon. Muger, de juicio me facas:
què sujecion? què Cañego?
què Mayorazgo? què Casa?
con quien hablas? ò què dices?

Ana. Millàn, diselo tu, acaba.

Casild. Oygan esto; què te aturdes?
ya no citamos declaradas?
para què es fingir aora?

Mill. Què es fingir, pesia mi alma?
què he de hablar? que es menester,
si del Mayorazgo tratan,
rebolver para hablar dello
el Archivo de Simancas.

Ana. Tu no me has dicho todo esto?
tu no me llevaste à casa
aquel papel de Don Juan?
pues ya para què lo callas?

Leon. Millàn, que es esto que dicen?

Mill. Es, señora, una empanada,
que la quise hacer de pollas,
y se me ha buuelto de urracas:
Virgen Santa del Buen Fin,
el justo zelo me valga
de remediar mi pobre amo,
que ya esto està dando arqueadas.

Ana. No es esto asì? *Mill.* No, señora,
ni es, ni fue, ni serà nada,

que

De Don Agustín Moreto.

que estais trayendo lugares,
que no los ay en el Mapa,
que Leonor no sabe desto,
ni es prima, ni mayorazga,
fino de Abril, ni vos,
ni Don Juan sabe palabra,
ni yo sè lo que me digo,
porque de tanta maraña
tengo hecha aquesta cabeza
una misma calabaza.

Ana. Qué dices, traydor, villano?
pues qué ha sido aquesto?

Mill. Trampa
para socorrer el hambre:
Yo hice à Leonor, por lograrla,
su prima, y la hiciera negra,
porque estabamos sin blanca.

Ana. Qué es lo que escucho, traydor?
así una muger se engaña?

Casild. Así los vales nos llevas?

Mill. Pues saquenmelo à patadas.

Ana. Viven los Cielos sagrados,
que he de tomar la venganza
tan sangrienta, que escarmiento
llegue à ser Don Juan de Lara
del mundo con su castigo.

Mill. Por qué, si él no sabe nada?

Ana. Pues yo sus firmas no he visto?

Mill. Para un Mercader las daba,
y yo para esta obra pia
las apliqué. *Leon.* Si esso passa,
qué es lo que quereis, señora?

Ana. Solo assegurar mi fama,
castigando esta traycion.

Mill. Jesus, que buelven à casa
los tres, como tres leones.

Leon. Señora, aqui retiradas
esperemos, que pues ya
la verdad os defengaña,
yo darè remedio à todo. *vanse.*

Mill. Todo esto en mil palos para.

Juan. Donde està Leonor, Millan?

Mill. Aqui dentro. *Juan.* Dicha ha sido.

Dieg. A qué nos bolveis, Don Juan?

Juan. Sacaros he prometido,
Don Garcia, de este afan,
y ajustado vuestro duelo,
ir con Don Diego à reñir.

Garc. Pues como ha de ser? *Juan.* Dirèlo:
Queriendo al campo salir,
fin saber de mi rezelo,
ni preguntarle yo,
à vos os dixo Don Diego,
que èl nunca à Leonor hablò,
ni ella à èl. *Garc.* Así passò.

Juan. Pues esse fue mi soñiego,
vos quedareis satisfecho
si mi esposa à Leonor veis.

Garc. Dandoos los brazos, y el pecho.

Juan. Pues Leonor?
Sale Leonor, y dale la mano.

Leon. Qué me quereis?

Juan. Para vos ya esso està hecho:
aora vamos à reñir,
señor Don Diego, los dos.

Garc. Yo à vuestro lado he de ir.

Dieg. Pues entrambos, vive Dios,
à mi enojo han de morir.

Leon. Tened, que si me escuchais,
deste empeño os sacarè.

Dieg. No es posible que lo hagais.

Garc. Oid, porque lo escufeis.

Dieg. Qué has de decir? *Leon.* Lo que sè.

Mill. Jezu Christo! los dolores:
ay, que ya he quebrado sangre,
mal parto es, valedme vos.

Garc. De qué? *Mill.* En viendo lo que nace.

Dieg. Decid, pues. *Leon.* Señor D. Diego,
vos visteis (sospecha es grande)
à vuestra hermana en la casa
de Don Juan, mas si se sabe
la causa, ni ella es culpada,
ni en su decoro ay ultraje,
ni en vuestro honor ay peligro,
ni Don Juan ofensa os hace;
mas si la digo, Don Juan
palabra me ha de dar antes
de perdonar à quien tiene
la culpa de engaños tales.

Juan. Yo la doy. *Mill.* O muger fuerTEL
un hymno heroyco te cante
la capilla sustanciosa
de los capones de Caspe.

Leon. Pues Millan, esse criado,
fingiendo que era su amante
Don Juan, con papeles suyos,

Trampa Adelante.

que èl con la industria que sabe,
facò a su amo las firmas,
acreditò con tal arte,
que era ya Don Juan su esposo.
Que passando por su calle
vuestra hermana , le entrò à vèr;
si es yerro que lo pensasse,
las firmas se le disculpan:
Y creído , entrar hablarle,
no es culpa en una muger,
que con èl pensò casarse:
Don Juan no la hablado à ella,
ni destes intentos sabe,
mas que vos que lo escuchais.
Y sea credito bastante
de que èl lo ignora , que yo
siendo su esposa , y su amante,
y à quien porque le he tenido
seis años amor tan grande,
tocaba mas essa quexa,
no la tengo en essa parte.
Mi hermano con vuestra hermana
diò palabra de casarse,
si èl os la cumple , no queda
à vuestro honor mas examen.
Y para que èl os la cumpla,
solo falta , que èl se haile
fatisfecho de Doña Ana,
y esto no puede faltarle:
porque aunque no resultàra,
con tan precisas señales,
la satisfaccion debida
del mismo efecto del lance,
el que yo se lo aconsejo,
es satisfaccion bastante;
porque yo no le empeñàre
à cosa que desdorassee
su opinion ; què es opinion?

su voz , su sombra , su imagen;
pues siendo su hermano yo,
soy de su honor tanta parte.
Garc. D. Diego , aunque por mi hermana
mi honor no te asegurasse,
el mismo caso lo allana:
y porque el duelo se acabe,
y porque yo dicha logro
de conveniencia , y de amante,
esposo soy de Doña Ana.
Dieg. Aunque à mi nada me falte
que desear , si esso veo,
haber quisiera el dictamen
de Millàn en fingir esto.
Mill. Esso, señor, unos vales
que me daba vuestra hermana,
que cada uno fue un Angel.
Dieg. Pues dinero à mi me estafa?
vive Dios . que he de matarle.
Juan. Y yo lo he de hacer primero.
Garc. Don Diego , por mi se pasen.
Leon. Don Juan, tu palabra queiebras?
Juan. Esso puede reportarme.
Dieg. Por Dios que es alevosia.
Leon. Doña Ana , el empeño ataje,
que està aqui dentro conmigo,
salid, señora, al instante.
Garc. La mano le doy dichofo.
Sale Doña Ana.
Ana. Yo, por fin de mis pesares,
con toda el alma le aceto.
Mill. Y aqui, señores galanes,
si un vitor dais al Poeta,
darà con aplausos tales
sin dichofo à la Comedia;
porque el mismo que esto hace,
es quien ha menester mas
llevar la Trampa Adelante.

F I N.

Hallaràse esta Comedia , y otras de diferentes Titulos en
Madrid en la Imprenta de Antonio Sanz , en la
Plazuela de la Calle de la Paz. Año de 1747.